

**VIRGINIA WOOLF: *UN CUARTO PROPIO*;
UN ANÁLISIS DE LA MUJER Y SU INDEPENDENCIA A TRAVÉS DE LA
ESCRITURA Y LECTURA**



KAROL NATALIA GUZMÁN SILVA

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE COMUNICADORA
SOCIAL
CON ÉNFASIS EN EDITORIAL**

DIRECTOR: JUAN SEBASTIÁN MONTOYA VARGAS

PONTIFICA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LENGUAJE

COMUNICACIÓN SOCIAL Y PERIODISMO

BOGOTÁ D.C

2018

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

ARTÍCULO 23

Reglamento Académico de la Pontificia Universidad Javeriana

“El más grande es aquel o aquella que más méritos tiene. La superioridad o inferioridad de la gente no reside en su cuerpo, atendiendo a su sexo, sino en la perfección de sus hábitos y cualidades.”

*Christine de Pizan
La ciudad de las damas*

“La vista del entendimiento, ten por cierto, empieza a ver agudamente cuando la de los ojos comienza a perder su fuerza...”

*Sócrates
El banquete de Platón*

ÍNDICE

Introducción	7
Capítulo uno: Feminismo, sociedad y escritura del ensayo <i>Un cuarto propio</i>	11
Capítulo dos: La idea, representación y situación de la mujer en el ensayo <i>Un cuarto propio</i> de Virginia Woolf	31
Capítulo tres: El feminismo en el siglo XX y su influencia en Colombia	52
Capítulo cuatro: Revista <i>Brujas las mujeres escriben</i> el medio editorial colombiano emancipador de la mujer desde 1982	73
Conclusión	98
Referencias	103

INTRODUCCIÓN

La relación de la mujer y la escritura se convierten en la historia de su ser, además de su constante lucha por los derechos civiles que tanto necesitaba. La historia de sus derechos puede comenzar a tener forma desde el siglo XVIII cuando muchas mujeres sentían la inconformidad y el miedo de no obtener una educación igual que la de los hombres; el no poder asistir a los recintos educativos les creó un impedimento y les negó la oportunidad de implementar ámbitos sociales para su debido desarrollo.

La economía que ellas manejaban era nula, su presencia se resumía en una odiosa opinión que aún continúa persiguiendo el rol social de lo femenino. Los parámetros sociales que oprimieron a la mujer hicieron que ella se encerrara por el miedo al rechazo, la violencia o el desconcierto que le producía la misoginia de los actores sociales y políticos que moldeaban su papel.

La constante invisibilidad del género femenino, arraigaba una serie de conflictos que derivaban en salidas poco productivas para la mujer, no se veía correcto que ellas desearan los mismos derechos del género masculino. Pero no podemos decir que todos los hombres fueron iguales, muchos promovieron la emancipación de la mujer por medio de la lectura en público o el estímulo a las pequeñas escritoras, libreras y poetas que soñaban rasgar los estereotipos que constituyeron gran parte del imaginario sobre lo femenino y lo masculino.

La lucha en contra de los comportamientos sexistas cada vez fue incrementando las ansias de romper con todos estos enigmas que se venían construyendo alrededor del cuerpo humano y en especial los problemas que recaían en la figura femenina. Los conceptos que se tenían de “mujer sólo para el hogar” se rompen cuando ellas deciden comenzar una revolución de género llamada

feminismo, un movimiento y una lucha que buscaba la reivindicación, visibilidad y empoderamiento de las mujeres. Lo único que pretendía el movimiento feminista, desde sus inicios, era moldear el verdadero rol de la mujer como un ser independiente e intelectual que podía complementar o mejorar las tareas y deberes realizadas por los hombres. En esto se planteó las primeras bases del movimiento feminista, una lucha por dejar en el olvido el comportamiento misógino¹ que algunos hombres, y algunas mujeres, adoptaban en su vida diaria.

Esta investigación propone un análisis sobre la identidad y el rol de la mujer, a través de la escritura y lectura. Dando relevancia al movimiento feminista y sus implicaciones, en la sociedad colombiana, además de su debida implementación en Colombia, por medio de productos editoriales. Desde el ensayo escrito por Virginia Woolf, *Un cuarto propio*, en el que se proclaman temas como la situación de la mujer y su perspectiva de cambio durante el siglo XX. La visión de la escritora, sobre el movimiento de sufragistas, le permitió crear un ensayo que pretendía una justa emancipación de las mujeres que leían sus publicaciones, y porqué no, la de muchos hombres que vivían subordinando a sus esposas.

En un tiempo donde la mujer seguía sometida a los roles femeninos y de corte sexista establecidos en una sociedad que no aprobaba el ser femenino como un acto emancipador, además de las posibles consecuencias que produjo en los movimientos feministas que suscitaron durante el siglo XX en Colombia, con publicaciones femeninas que reivindicaban el papel de la mujer.

¹ Misoginia: comportamientos o manifestaciones en contra del género femenino

En cuatro capítulos este documento se propone resolver la historia de las primeras mujeres que se atrevieron a desafiar los papeles interpuestos por la sociedad y cómo estos movimientos llegaron a Colombia, para implementar los distintos proyectos editoriales que le brindaron cierta libertad a la mujer.

Partiendo desde la historia de las primeras feministas, el contexto social y la vida de Virginia Woolf, se presenta el primer capítulo que explica la lucha de la mujer por obtener educación, acceso a la lectura y lograr trabajar para obtener sus beneficios propios. En este capítulo se recoge parte de la historia y el surgimiento del movimiento feminista, también se habla de cómo la sociedad contribuyó a este reclamo por parte del género femenino y cómo Virginia Woolf se inspiró para escribir uno de los ensayos más importantes que recoge su experiencia personal y lo plasma en las mentes de sus lectores.

En el segundo capítulo se analiza la postura que Virginia Woolf asumió cuando escribió su ensayo, principalmente la idea de mujer que ella plasmó en su escrito. La mujer como un símbolo de un cambio y la percepción que ella tenía sobre el movimiento feminista, logran interpretar una postura sobre el rol femenino al ver la situación de las mujeres durante el siglo XX. Las influencias que tuvo en su vida, lograron que ella tomara posturas e interpretaciones sobre la mujer y su papel dentro de la sociedad.

En el tercer capítulo se presenta un análisis sobre el movimiento feminista durante el siglo XX y su influencia en Colombia, dando a conocer los detalles sobre el desarrollo de este movimiento y

en especial ver cómo este movimiento tuvo influencia en las mujeres que conocieron parte de su ideología, logrando implementarla en Colombia y llevándolas a una lucha por sus derechos.

Por último, esta investigación destaca el trabajo de una revista Colombiana llamada *Brujas las mujeres escriben*, en donde nace un proyecto que lideran las mujeres. Esta revista combina el arte, los ensayos, las cartas y cuentos, llevándolos a expresar la necesidad de reivindicar y visibilizar el papel de la mujer dentro de la sociedad colombiana.

Esta investigación analiza algunos estereotipos y cuestionamientos que se presentan alrededor del movimiento feminista, logrando una percepción de la verdadera lucha por los derechos de la mujer. También presenta una mirada sobre la relación de la mujer y su vínculo con la educación, en especial, la lectura y la escritura que se lograron convertir en su irrefutable ímpetu para combatir los comportamientos opresivos de la sociedad. Por último, se identificarán los elementos para definir si la mujer ha logrado emanciparse, o todavía se requiere seguir implementando fuerzas para erradicar la violencia de género, y fortalecer las iniciativas sociales que promueven los derechos de la mujer.

Capítulo uno: Feminismo, sociedad y escritura del ensayo *Un cuarto propio*

La sociedad del siglo XX se diferenció por sus distintas capacidades y expectativas de avance, con respecto a los anteriores siglos. Una época en la cual se crearon nuevos ideales que reestructuraron las vivencias y políticas alrededor del mundo que, actualmente, conocemos. En primera instancia, esta investigación busca conocer los hechos que llevaron a las mujeres, desde el siglo XVIII, a querer encontrar espacios de inclusión para cumplir sus proyectos personales; dentro de los que se destaca el poder acceder a la lectura, escritura, obtener educación, una profesión, logrando un salario que le permitiera un sentimiento de independencia. Estos pensamientos los tenía la escritora Virginia Woolf.

El punto de partida podría derivar en distintas historias y teorías de cómo surgió el feminismo –movimiento social y político– por el que las mujeres dejaron su piel en la batalla para reivindicar los derechos a votar, ser escuchadas, respetadas y vistas cómo un ser independiente e intelectual. Siendo este el panorama, la historia tendría un inicio en el siglo XVIII, en donde la mujer debía estar escondida y procurando no tener un libro en sus manos, pues esa libertad era limitada para el sexo femenino –los hombres eran los únicos que podían acceder a la lectura– a no ser que la mujer estuviera casada y tuvieran los recursos económicos necesarios.

Pero no todo era en un panorama oscuro, para muchas de ellas el acercamiento a la lectura fue un proceso de sociedad y con esto me refiero a la lectura en voz alta, practicada hace miles de años y en la cual se implementaba leer un texto por parte de una persona de intelecto alto; estas personas sólo tenían que cumplir un requisito, ser de sexo masculino.

En *Mujeres y libros: una pasión con consecuencias*, se encuentra la historia de un poeta alemán que estaba encantado de las mujeres, este se llamó Friedrich Klopstock, comenzó su carrera en la poesía, cuando sintió la necesidad de comentar sus sentimientos. Este personaje fue el primer acreedor en la historia de la lectura en voz alta y en particular su público predilecto a la hora de escuchar, eran las mujeres; ellas se encontraban hipnotizadas por cada palabra, gesto o frase utilizado por Klopstock al interpretar su obras frente a este selecto grupo de damas.

En consecuencia, de leer la poesía en voz alta, muchas de sus admiradoras se sintieron intrigadas por aquel hombre que les habla de una manera particular, por medio de sus versos les interpretaba sus remotos deseos y contemplaciones.

En muchas ocasiones, Klopstock sentía la necesidad de hacer una crítica severa a la sociedad que prohibía la lectura a la mujer, viéndola de una manera inferior al intelecto que tenía el hombre. Este pensamiento se propago por la sociedad creyendo que la mujer no era digna de una justa independencia, economía y educación, por la cual muchas comenzaron a trabajar.

En el caso de este poeta, sus propias admiradoras intercambiaban cartas para preguntar por él, en las que se cuestionaban de dónde era y cómo llegó a escribir obras tan sublimes como la poesía que recitaba en el París de 1650 –aproximadamente– cuando las mujeres con dinero y en unión marital, se les permitía participar de las discusiones literarias. Fue por este preciso medio, el epistolar, que nacieron las primeras entregas de novelas catalogadas para mujeres; eso permitió que la mujer del siglo XVIII se le permitiera acceder a ideales y estructuras intelectuales, las cuales le permitieron un acercamiento a la soñada emancipación de la cual, años más adelante, se debían aferrar para luchar por sus derechos.

Stefan Bollmann, escritor de *Mujeres y libros* describe la percepción que tenían las mujeres de la época al leer: “leer proporcionaba cierta independencia y abría nuevas vías para disfrutar la vida” (Bollmann, 2015, p. 39). En esta frase, se resume la legitimidad de la lectura, promueve la libertad e independencia que tanto necesitan las mujeres, de manera que su intelecto se empodere y requieran de menos compromisos matrimoniales para realizar sus proyectos.

Este tipo de novelas epistolares les brindaron una opción para sobrellevar el peso interpuesto por las apariencias de la sociedad, de una u otra manera, transforma la cotidianidad en la cual se refugiaban las damas de la época; las mujeres interpretaban sus deseos a través de estas novelas.

Esta revolución inspirada por el poeta alemán Klopstock, dio un nuevo matiz a la vida femenina, su papel y sus sueños ahora se encontraban plasmados en la lectura pública, independientemente de que este fuera un ejercicio realizado por algún hombre, la mujer comenzaba su proceso de ilustración por medio de esta pasión a la lectura, se transforma en una rebelión de la cual esperan sacar el mayor provecho para su intelecto. Cuando vemos ejemplos de algunas cartas escritas por mujeres de la época, encontramos claras manifestaciones sobre el sexismo impuesto en la sociedad, cuando se manifiesta que las mujeres no sólo están presentes para la satisfacción de los hombres, ellas como buenas damas, podrían realizar tareas de igual manera que un hombre las realiza diariamente; como se lee el fragmento de una carta escrita por una mujer en el libro de

Stefan Bollmann: “Las mujeres no están en el mundo para divertir a los hombres. Las mujeres son personas como los hombres: se supone que deberían hacerse felices mutuamente”

(Bollmann, 2015, p. 89) y curiosamente al apreciar esta cita podemos recordar las quejas que

constantemente manifestaba Virginia Woolf para hacer entender que los dos sexos deberían cooperar y no alejarse, logrando una lamentable separación, que hoy en día, se percibe como la separación radical de los dos sexos; el sexismo se hace presente afectando a la sociedad e imponiendo roles por doquier.

Al seguir investigando la historia de la mujer, se encuentra que existieron escritoras, lo llamativo de todas estas creaciones son su firma o modo de identificarse al encontrar que eran anónimos los nombres de estas autoras. Detrás de ese anónimo y mientras algunos hombres leían estas novelas, estaba la creación de una mujer que deseaba expresarse por medio de su escritura. En el libro escrito por Bollmann se hace referencia al respecto, “No podían publicar sus novelas por el miedo a verse mal dentro de los parámetros sociales” (Bollmann, 2015, p. 92) y muchos eran los temores que presentaban estas mujeres al querer utilizar su talento para escribir.

Dentro de estos hábitos de lectura y escritura que la mujer practicaba a escondidas, se encontraba Mary Wollstonecraft, una escritora inglesa que no temía desafiar los roles impuestos en la sociedad, en su vida llegó a escribir novelas, ensayos, un relato de viaje y un cuento infantil, acreditando el significado de la libre expresión que tanto necesitaban las mujeres. En la investigación realizada por Bollmann se encuentra una frase que describe la intrepidez de esta mujer, “leer no era huir de la realidad sino analizar y renovar la vida” (Bollmann, 2015, p. 108) con esta frase pretendía romper las condenadas opiniones y calificaciones, que le daban los hombres a las novelas.

Estos argumentaban que eran textos que incitaban al mal comportamiento en la mujer, promovía los deseos de romper con sus matrimonios y no enriquecía ningún aspecto en su vida.

Ciertamente Wollstonecraft decidió romper con estas acusaciones y peleó hasta su última día por seguir creando, leyendo y profesando sus pensamientos a los miles de lectores que pudo haber tenido.

Años más adelante, Wollstonecraft inició un ensayo en el cual se hablaba sobre la reivindicación de los derechos de la mujer, en este explica la forma en la que ella percibe a la mujer; la ve como un ser libre, autónomo en su pensamiento y sexualmente libre.

En esta obra se interpreta una especie de reclamo que no sólo nos incita a escuchar y entender el porqué de la libertad sexual, económica e intelectual de la mujer; se deben crear nuevas formas institucionales para permitir el acceso a la educación, un derecho tan común que hasta algunos individuos no lo llegaban a valorar.

Pero no todo se consideraba perdido, durante la época en la cual Wollstonecraft decidió hacer su ensayo sobre la libertad femenina, un editor llamado Joseph Johnson en 1777 promovió la publicación de textos que hablaran sobre los derechos de la mujer, un pequeño paso a la libertad por parte de la industria editorial; la lectura y la escritura se convertían en la perfecta excusa para emancipar el intelecto del sexo femenino.

Por esta razón, se dice que el inicio de la verdadera revolución sexual fue a partir de 1.800, de aquí en adelante, las mujeres decidieron hacer que sus voces fueran escuchadas, pidiendo los derechos para ser independientes, respetadas e ilustradas.

En el siglo XIX las cosas parecían tener otro rumbo, ahora escritoras –que serán la futura inspiraciones de Virginia Woolf– como Jane Austin y Kate Chopin, demostrarán que la

inteligencia no es sólo cuestión de sexo; el pensamiento y la creación trasciende las barreras sexistas e inspirarán a futuras escritoras como Virginia Woolf.

Un ejemplo claro de estas barreras era la forma en la cual, Jane Austin firmaba sus obras, lo hacia con el seudónimo “*by a lady*”, en esta firma se puede sentir el temor que tenían las mujeres al querer publicar alguna de sus obras, además de evitar el prejuicio de la sociedad que constantemente lanzaba sátiras y críticas a cuanta autora viera.

Jane Austen promovía un nuevo tipo de novela, uno que se acercara más al desarrollo de un buen lector, para esto Stefan Bollmann (2015) lo describe en su libro “Más bien se trata de proporcionarle a la mujer la orientación necesaria, de la que a menudo carece. Jane Austen pretende ilustrar el gusto por la lectura de las mujeres a través de ella misma. La única pauta es que la lectura favorezca la independencia en la forma de pensar y de vivir. Eso es lo único que le importa”. (p. 160).

Esto describe perfectamente los planes de Jane Austen para comenzar una revolución femenina, una nueva perspectiva para la mujer que quiere emanciparse contra los estereotipos de la sociedad; salir de la comodidad en la cual se encuentra y luchar por una lectura digna, una escritura que rompa las expectativas además de una incansable creatividad que las lleve, años más adelante, a ser las mejores editoras, escritoras y libreras, pero ante todo, unas buenas artistas.

Pronto los intereses sociales de la mujer se irían volviendo de interés público para los escritores de la época, buscaban crear los mas emocionantes relatos en los que involucraban las aventuras de mujeres adúlteras, personas que sólo sentían un lleno en sus vidas cuando leían las primeras

páginas de una novela y finalmente decidían quitarse la vida por no poder encontrar más éxtasis y pasión en un lugar donde los hombres dominaban los más incógnitos sueños femeninos.

Novelas como, *Orgullo y prejuicio* y *Madame Bovary*, develaban los sentimientos de mujeres que luchaban por sus deseos, más allá de las reglas interpuestas por la sociedad, ellas lograban saciar sus necesidades para convertirlas en su fuente de inspiración. Estas novelas se convierten en el interés de las mujeres del siglo XIX, tal y como lo describe Stefan Bollmann (2015) en su libro “Ahora se trataba de hacer realidad la emancipación conseguida en la literatura: mediante la conquista de la igualdad en las oportunidades de la vida.

Sea como fuere, con posterioridad a *Madame Bovary*, (leer para vivir) pasó a significar algo distinto de lo que significaba antes.” (p. 217) y ese significado de la lectura se manifestó de la mejor manera para las mujeres de la época; a pesar de las constantes molestias que causó el libro en ese tiempo y después de buscar prohibirlo durante muchos intentos, alegando que era moralmente bajo para la sociedad, las mujeres pudieron acceder a una lectura y escritura distinta que las llevó a reivindicarse, inspirarse y escribir nuevas cosas.

Tener este hábito de lectura se encontraba muy arraigado en las mujeres de la clase alta, aunque algunas de recursos no tan pudientes, también eran amantes de la escritura y los buenos libros; la lectura se convirtió en la nueva religión, en la salida a todas estas prohibiciones que agobian la vida del sexo femenino impidiendo un talento extraordinario que llevaban en las manos estas escritoras.

Otras mujeres, por el contrario, se preocupaban por el oficio que tenían en manos, con esto me refiero a la publicación de contenido, siendo las primeras interesadas en el oficio de la imprenta y edición que tenían los textos de algunas revistas, periódicos o pequeñas publicaciones que se distribuían con el fin de ayudar al público, en general, a conocer un poco más sobre la situación política, económica o tal vez artística que les permitía escribir y revelar todos sus talentos; conocidas o no, estaban dispuestas a no darse por vencidas en una época donde leer y escribir era digno de varones.

Al sentir a la lectura como el acto más importante de toda la sociedad, se logra exigir una mejora de los recursos, con los que la mujer, pueda crear historias además de contribuir a la literatura y edición que tanto necesitan. En esta época, se hizo la primera crítica, por parte de la escritora Kate Chopin, la cual hizo comentarios sobre la falta de una privacidad para leer, escribir o editar el material que se encuentran trabajando.

Años más adelante, Virginia Woolf realizaría la misma crítica al escribir su ensayo *Una habitación propia*, en la que se relata lo sucedido a una mujer que no se le permite el acceso a una biblioteca, si no se encuentra acompañada de un hombre, o tal vez, la constante inconformidad al no encontrar mujeres poetas que describieran sus deseos y pasiones, así como lo venían haciendo muchos hombres en su época; por esta razón la tan aclamada necesidad de una habitación y dinero propio.

Esto se devela en una preocupación por su propio interés, tal vez el hogar ya no era una prioridad para la mujer, ahora lo que más necesitaba, era una privacidad para incrementar las esperanzas

que tenía a la hora de crear para ellas mismas y porque no, para el mundo. La maternidad y el matrimonio se convertían decisiones propias, ya no dependían de la aprobación o la obligación, ahora esta elección era privada.

Aunque al tener una historia llena de prohibiciones, de pocas oportunidades y malos tratos, a la mujer se le dificultaba encontrar un trabajo, una vida propia y sobre todas las cosas, una economía estable. Este problema era el más preocupante, pues estaban obligadas a venir de una familia con dinero o casarse con un hombre que les diera una estabilidad económica.

El siglo XX llega, y con la mayoría de cambios para la mujer, se llevará a cabo las más importantes consignas para el futuro femenino y dentro de toda esta revolución se encuentra la escritora inglesa Adeline Virginia Stephen, una mujer que no temía a la creatividad y mucho menos a sus impulsos que la llevaban a crear las obras más importantes de la historia.

Con recurso y siendo de una familia muy importante, a Virginia no se le permitió ir a la escuela, pero sí le dieron una privilegiada educación con tutores experimentados en su hogar, su padre era un escritor famoso de la época llamado Leslie Stephen, el cual contribuyó de una manera muy importante al intelecto de Virginia, al permitirle leer algunas obras de su gigantesca biblioteca.

Pero no todo es lo que parece, el padre de Virginia era celoso al seleccionar las obras que consumía su hija con ansias, este le pasaba obras que sólo creía le iban a servir. Además de cumplir el criterio expuesto siempre por la sociedad, logrando alejarla de obras que se consideraban inmorales para el prototipo de mujer en la sociedad del siglo XX.

Cerca de estos libros comenzó a construirse el intelecto de Virginia, aunque su padre era estricto a la hora de brindarle un libro, procuraba seleccionar lo que veía conveniente para ella.

Rápidamente y por medio de esas lecturas, Virginia desarrolló un sentido selecto sobre la creación y en especial, la escritura, fue una herramienta fundamental para expresar lo que ella sentía en una época donde la mujer no podía realizarse como un ser independiente.

Después de los fallecimientos de algunos familiares cercanos que tuvo Virginia en su vida, de los cuales se encuentran involucrados sus padres, decide salir a explorar el mundo, y lo más importante, comienza a decidir por ella misma.

Al creer en esa independencia anhelada, el destino escoge un lugar donde podrá desarrollar todos estos talentos, ese lugar es el barrio Bloomsbury ubicado en Inglaterra. En el año 1910 es donde Virginia conoce un círculo de intelectuales interesados por la poesía, el arte y la lectura, es aquí donde ella siente que su alma siempre ha pertenecido.

Dentro de este círculo se encuentran personas de todo tipo, pero la diversidad sexual ella nunca la había visto, es aquí donde sus conocimientos y curiosidades sobre la orientación sexual comienzan a florecer tempranamente. Su constante pensamiento sobre la falta de etiqueta y distinciones de género, la llevan a debatir sobre el estado andrógono, en el cual se define su pensamiento sobre la ayuda que debe existir entre hombres y mujeres, pues la mente al crear o dar ideas, no tiene un sexo definido, siempre existe una interacción constante para aportar nuevas ideas en las artes.

Precisamente y durante este proceso de descubrimiento, fue cuando conoció a su esposo Leonard Woolf, es aquí donde nace una de las escritoras más importantes del siglo XX; Virginia Woolf comenzaría a sentir una pasión por la imprenta, ella y su esposo deciden tomar un curso que les ayude a poder imprimir los materiales de lectura que quieren implementar pero los costos sobrepasan las expectativas. Además, el gremio de impresores de cierto modo les impide entrar en el círculo de aprendices, porque no veían una edad apropiada, siempre se destacaban las excusas por parte de estos.

Pero no todo termina impidiendo sus sueños, Leonard y Virginia, logran conseguir una pequeña imprenta, la cual por espacio y comodidad, deciden ponerla en su comedor. En ese momento cuando los dos comenzaron a ejercer su propia imprenta decidieron poner un orden para no saltar ninguna actividad en el día. Virginia se dedicó a escribir, como bien se sabe, y Leonard, decidió perfeccionar su técnica para poder imprimir los materiales realizados por su esposa.

Virginia, a partir de los decesos sufridos en su familia, presenta una serie de ataques traumáticos que le impiden escribir por algunos días. Leonard al percatar esta situación decide animar a Virginia, para que iniciara un proceso de aprendizaje al utilizar la imprenta y sobre todo el proceso de edición de sus propios textos antes que pasaran por la impresión final. Es la primera vez que decide implementar la edición como una pasión para vivir, una razón por la cual Virginia Woolf, decidió escribir además de tener una perspectiva de editora.

Al iniciar este proceso de escritura y edición, se da cuenta que su mayor fuerza para crear son las biografías y el ensayo. Las lecturas que su padre le inculcó cuando era pequeña, influenciaron

sus creaciones hasta la edad adulta. En el libro de Bollmann se percibe este gusto cuando se describe “Los libros son, desde siempre, el refugio de Virginia. Me gustaría leer hasta el día del juicio, afirma.” (Bollmann, 2015, p. 273) y precisamente este impulso y gusto por este tipo de lecturas la llevan a escribir, editar y publicar en el año 1910 su primer suplemento feminista para la época.

Al practicar el oficio de la imprenta, tanto Virginia como Leonard, estuvieron de acuerdo cuando decidieron dar rienda suelta a su talento e imprimir las primeras 150 o 200 copias del ensayo hecho por Virginia, al instante de publicarlas se dieron cuenta que muchas personas la quisieron adquirir.

Más personas deseaban inscribirse para recibir los textos realizados por Leonard y Virginia, además de encontrarse con buenos relatos, notaban la calidad de la escritura, edición e imprenta que les permitía cada día ampliar sus conceptos y tener más adeptos como lo cuenta en su libro Bollmann “El primer libro que Virginia y Leonard imprimen y editan juntos es un folleto de tan sólo treinta y dos páginas. Tardan dos meses en editar ciento cincuenta ejemplares, ya que su actividad se limita a las tardes.” (Bollmann, 2015, p. 286, 287) en este fragmento se ve la dedicación que existe, por parte de ellos, para ejercer la imprenta y la edición como un ritual sagrado, del cual sus almas se alivian mutuamente al contribuir una pequeña parte del intelecto a quienes las sepan aprovechar.

El contenido de la publicación de Bollmann (2015) también es descrito “El librito contiene un relato de Leonard y otro de Virginia, señal de que Hogarth Press es una empresa conjunta y un vehículo de publicaciones propia. El relato de Leonard se titula: “Tres judíos”, a todas luces una

declaración de intenciones” (p. 288). La imprenta Hogarth Press describía los deseos de ellos dos, sus publicaciones revelaban cierta intimidad de la cual muchos no esperaban conocer.

Pero su esposo no es el único en mostrar su talento, Virginia también escribió para esta primera publicación “El relato de Virginia se titula: “La marca en la pared” y nace cuando el texto de Leonard ya está listo e impreso. En cierto modo, la editora Virginia opta por una historia que se ocupa de ella como autora.” (Bollmann, 2015, p. 288).

Esto era lo que deseaba Virginia, al final cuando la editora decide publicar su texto, se mete en sus mismas entrañas para analizar el contenido de su trabajo, el cual denota un proceso de reflexión por parte de ella misma, logrando exponer su alma a los suscriptores que los leen cuando pueden.

El hogar de los Woolf se convirtió en una casa de edición, imprenta y escritores; todas las artes reunidas en un hogar, el cual le brindó una voz propia a la célebre Virginia Woolf, liberándose de cuantos prejuicios llevaba desde su infancia para realizarse como una mujer independiente que escribe, edita y publica. Con la ayuda de su esposo lograron superar las brechas y barreras expuestas por la sociedad del siglo XX, llevando a Virginia a crear sus obras más importantes y reconocidas durante esta época.

Al preguntarnos el por qué Virginia decidió escribir *Un cuarto propio*, debemos investigar y entender cuáles son las implicaciones del movimiento feminista, que la hicieron crear una obra utilizada con fines de emancipación femenina.

Todo empieza con el surgimiento de las primeras feministas, las cuales se encuentran aproximadamente desde finales de la revolución francesa y la época de las luces, más conocida

como la ilustración. Estos movimientos sociales y políticos le brindaron a la mujer diferentes perspectivas de autonomía para creer y pelear por una sociedad, en dónde las mujeres y los hombres, se vieran como seres equitativos, autónomos y libres.

Dadas las circunstancias, la mujer siguió acaparando la atención de la sociedad del siglo XIX y XX con nuevos trabajos y reformas, que le brindaron tanto la revolución industrial como las guerras, pues en algunas de ellas, las mujeres jugaron un papel importante para la conquista de nuevos territorios, pero sobre todas las cosas, crearon la posibilidad de una igualdad con derechos, en la cual la mujer puede aportar las mismas ideas y cualidades que un hombre podría dar.

Antes que Virginia Woolf llegara al mundo, la sociedad londinense era imperdonable con la mujer, en esta época del siglo XIX y anteriormente, la mujer no tenía derecho alguno. No gozaban de ningún derecho como individuo independiente, pues su economía era nula, su identidad era desconocida y su historia de vida no construía su propio ser. Esto lo cuenta Herbert Marder en su libro *Feminismo y arte: Un estudio sobre Virginia Woolf* “el estatuto legal de la mujer inglesa era en esencia idéntico al que había existido durante la edad media. Las mujeres apenas gozaban de derechos legales como individuos.” (Marder, 1979, p. 9) como se ve en esta cita, la mujer durante todo este tiempo no podía contar con un apoyo económico, legal y mucho menos social, se tenía un estigma frente a la figura femenina.

El matrimonio, en esta época, se convertía en la mejor manera de salir adelante, además de permitirles algunos beneficios o la ilusión de ser independientes algún día. Las mujeres que

podían tener un esposo con buena economía, les permitía ilustrar su conocimiento al poder acceder a una educación básica o una lectura constantemente de su agrado.

Pero no todo es bueno, el matrimonio al fin de cuentas, se convertía en una nueva forma de esclavitud y falta de liberación, muchas escritoras de la época, como Ray Strachey, que escribió *The Cause*, realizaba una crítica sobre el matrimonio y citaba a otras escritoras anónimas en la época que lo denunciaban como una nueva forma de reprimir los derechos y deberes de las mujeres en el mundo.

No se podía seguir creyendo que la mujer sólo tenía como tarea traer hijos y ser una buena señora de hogar. Sus denuncias llegaron a ser escuchadas y leídas años más adelante por la joven Virginia, la cual se encontraba muy identificada con todas estas ideas, pero sobre todas las cosas, ella sentía en carne propia, la indignación de no poder acceder a una educación, a tener dinero propio y un espacio en el cual pudieran ser lo que ellas quisieran.

Herbert Marder (1979) escribió parte del estatus femenino en Inglaterra “Pero cuando la ley discrimina, la gente normalmente se aprovecha de esta circunstancia. Los registros de delitos cometidos en Inglaterra de mediados del siglo XIX muestra una media anual de casi mil quinientos casos de lesiones graves infringidas por los maridos a sus esposas. Sin duda hubo muchos más casos que nunca llegaron a figurar en los archivos. Por muy brutalmente que un hombre tratara a su esposa, esta estaba siempre legalmente obligada a cuidar de su casa y compartir su cama.” (p. 10) en esta cita se percibe la preocupante situación que siempre se ha visto en torno a la mujer; en muchas ocasiones el machismo y el poder, se interponen para

construir una sociedad que vulnera el progreso femenino, es mostrar internamente y exteriormente, el miedo que producía la idea de una mujer libre.

Más adelante se encuentra una cita interesante de analizar “Pero cuando la ley discrimina, la gente normalmente se aprovecha de esta circunstancia.” (Marder, 1979, p 10) esto demuestra la verdadera crudeza de una sociedad que no respetaba a la mujer, y cuando estas fuerzas superiores se hacen cargo del poder y las ideas, no queda otra opción que seguir peleando en contra de una opresión absoluta a los derechos de las minorías.

Haciendo referencia al comienzo y cambio de algunas leyes en Inglaterra Herbert Marder (1979) “Otro índice de que las mujeres de la época victoriana gozaban de cierto poder e influencia social son las muchas reformas legales que se llevaron a cabo durante las dos últimas décadas del siglo XIX, es decir durante la infancia de Virginia Woolf.

1982, el año de su nacimiento, fue también el año en que se promulgó la Ley de Propiedad de la Mujer casada, que representó un paso importante en la emancipación económica de las mujeres.” (p. 10). A pesar de promulgar algún tipo de ley para resguardar a la mujer de todos los males sociales que la aquejaban constantemente, continuaban siendo propiedad de algún hombre para poder llegar a ser ciudadanas con libertad de pensamiento. Para Virginia, esta era su primera percepción, el sentir y entender a la mujer como una especie de propiedad para las personas que la rodean.

Virginia inició su camino hacia lectura, encontrando un poco más de libertad cuando sus padres ya no estaban, ahora –Virginia Stephen todavía en ese momento– decidió comenzar a leer las

historias que se encontraban en muchas novelas para mostrarle a la sociedad, que no sólo el matrimonio era la única salida para realizarse; ahora las mujeres preferían tener su propia independencia, por medio de la creación. Virginia al leer estos deseos se contagiaba de uno sólo, el poder ver a la mujer como un ser realizado en todos sus aspectos sin necesidad de un sometimiento, pero ella estaba cerca de descubrir esa libertad.

Cuando los primeros movimientos feministas dieron frutos, se vieron cambios importantes en la sociedad, pero esto tomó tiempo, el cambio se vio llegar con cierta lentitud ante una sociedad que buscaba oprimir a las minorías. En esos momentos Virginia comienza a tomar conciencia sobre su estatus dentro de la sociedad, las dudas surgieron en ella, se cuestionaba el por qué una sociedad denigraba el papel femenino, les impedía acceder a la educación y las obligaba a contraer matrimonio por beneficios sociales.

El trabajo de las feministas, por primera vez, comienza a dar frutos cuando en 1903 y en Inglaterra, Emmeline Pankhurts, un año después del movimiento sufragista, decidió crear “Women’s Social and Political Union” en la ciudad de Manchester como lo cita en su libro Herbert Marder “La Sra. Pankhurts y sus seguidoras eran radicales. Creían que la mujer debía luchar por su emancipación empleando cualquier medio que encontrara a su alcance.” (Marder, 1979, p 25) la referencia de esta cita nos ayuda a entender las razones por las cuales, la mujer en esta época, veía la necesidad de alcanzar sus metas sin importar el costo de estas.

Para Virginia haber visto a las mujeres luchando por conseguir una democracia por medio del voto, le inspiró para creer en la noble causa de una libertad y justa reivindicación del papel

femenino en la sociedad, y con la ayuda de su esposo, se inició en un camino de escritores, en el lugar de Bloomsbury donde la libertad era algo tangible para la época.

Los primeros escritos de Virginia Woolf fueron sobre temas feministas, pero es importante resaltar que sus obras más predestinadas a la defensa de la ideología femenina son *Un cuarto propio* y *tres guineas*. Las ideas que son plasmadas en *Un cuarto propio* son el reflejo de una Virginia que veía en la mujer algo más que belleza, creía en un empoderamiento que traspasaba el débil pensamiento de muchos, sobre la perspectiva femenina.

Herbert Marder describía parte del pensamiento feminista “Su actitud hacia el tema de los derechos de la mujer nunca fue sencilla y clara. Dirigía su energía hacia temas diferentes a los de la mayoría de feministas.” (Marder, 1979, p 27). Virginia solía pensar de manera distinta a los demás, en su mente se encontraba la cooperación entre sexos que ella tanto añoraba, la mente androgénica es un elemento muy importante a la hora de leer a Virginia Woolf. Para ella la ayuda entre el hombre y la mujer permite una mejor sociedad, además de una óptima labor al crear diferentes cosas, los hombres y las mujeres deben estar dispuestos a tener una mente abierta, creer y estar dispuestos a las diferentes tareas que los llegan a encerrar en un solo sexo.

Herbert comenta: “Mucho después de que las mujeres hubiesen conseguido el voto, ella seguía trabajando con su pluma, moldeando un papel para sí misma, elaborando su propia contribución a “La Causa”. (Marder, 1979, p 27) en lo que respecta a esta cita, Virginia Woolf deseaba seguir construyendo una idea de sociedad igualitaria por medio de las distintas obras feministas que ella leyó durante su vida, ahora sólo quedaba representar estos papeles en la vida real y fomentar la

libertad que tanto necesitaba la mujer. La personalidad de Virginia Woolf, permitió abrir espacios de debate para entender la importancia de una mente que no conlleva sexo alguno, sino que está preocupada por el arte que en sí misma desea expresar al mundo.

Pero Virginia sabía, muy en el fondo de su pensamiento, que para la época estas ideas eran una locura, no antes sin olvidar la situación de la mujer durante todo este tiempo, incluido el siglo XX. Por esto, Virginia se esfuerza en crear una constante denuncia de la situación femenina durante toda su existencia, se preocupará por abrir espacios que la llenen de ímpetu para entender cuáles son las verdaderas razones que hacen de la mujer un ser dependiente de muchas otras personas, sin llegar a darse la oportunidad de creer en ella misma.

Herbert Marder (1979) resalta el célebre pensamiento de Virginia “La argumentación principal de Virginia Woolf en este libro es que para poder escribir, “una mujer necesita dinero y una habitación para ella sola”. Es decir deberá tener las mismas oportunidades que los hombres para llevar a cabo lo que le interese y verse libre de atender a las cosas materiales.” (p. 32) en esta cita se define la célebre frase que caracteriza a Virginia, en la cual se defiende la idea de poder tener una independencia económica y personal, para crear distintas obras como lo hace el sexo masculino.

Es aquí donde *Un cuarto propio* adquiere un tono personal y es Virginia Woolf la encargada de darle forma a todos estos pensamientos que la viven cuestionando, para cambiar la mente de sus futuros lectores. Otra frase que se hace importante: “En general, las mujeres han sido incapaces de crear grandes obras de arte, dice, porque se les ha negado la oportunidad de desarrollar sus

facultades.” (Marder, 1979, p 32) en esta se encuentra el cuestionamiento que perseguía a Virginia Woolf, el poder encontrar una respuesta a la falta de mujeres que sean escritoras, poetas y artistas.

De aquí nace la inspiración para escribir el ensayo de *Un cuarto propio*, en el cual se relata el ser mujer durante el siglo XX.

A pesar de tener algunos derechos, la mujer seguía bajo el yugo de una sociedad que no creía en ella o simplemente tenía miedo de verla crecer. Más allá de este ensayo, Virginia Woolf resalta la idea de tener una mente sin sexo alguno, una mente que no tema romper los esquemas, prototipos y sexismos que tanto agobian a la sociedad; *Un cuarto propio* es la obra que en definitiva le dio voz a Virginia Woolf para crear pensamientos emancipadores.

Capítulo dos: La idea, representación y situación de la mujer en el ensayo

Un cuarto propio de Virginia Woolf

Virginia, desde pequeña, había despertado un hábito de lectura, y con el paso del tiempo, se fue fortaleciendo. Esto logró inspirarla para que escribiera diferentes obras durante su vida. Dentro de todos estos destacados trabajos, Virginia siempre tuvo una fijación por la mujer y su situación; en particular se cuestionaba sobre la falta de independencia femenina y su propia economía. Al ver y sufrir las injustas prohibiciones que tenía la mujer, aún en el siglo XX, decidió escribir el ensayo *Un cuarto propio*, para desafiar –internamente– esos sentimientos que le impedían creer en una sociedad óptima para el género femenino y sus minorías.

Cuando abordamos el ensayo escrito por Virginia Woolf, encontramos un siglo XX todavía represor de la mujer, vemos una sociedad a la que no le agrada ver mujeres trabajando en roles que se tenía pensado, para la época, como tareas únicamente hechas por hombres. Al persistir esta situación y viviendo en ese siglo aún machista, decidió poner fin a sus constantes peleas internas y decidió expresar todo lo que antes había querido decir.

Un cuarto propio representa la necesidad de las mujeres que soñaban sin poder alcanzar la realidad. Sin importar la opinión de una sociedad altamente anticuada, los prejuicios para Virginia Woolf eran como una extraña enfermedad que evaporaba las ilusiones del ser femenino. Al comenzar a escribir su ensayo se hace la pregunta por las mujeres y la novela, específicamente, cuál sería la relación que tenían. El afán por encontrar una ensayista, una poeta o sencillamente escritora, era la prioridad de Virginia en ese momento.

Las mujeres y la novela, durante toda la historia de la humanidad, no se encuentran muy bien posicionadas. En el capítulo anterior lo habíamos aclarado un poco sobre la historia de las mujeres y los libros; esa mística interacción que tienen al conocer la lectura e interpretar ese gusto por medio de la escritura, pero como se sabe, la escritura y la literatura, hasta el inicio del siglo XX, eran privilegios que sólo los hombres podían adquirir, de lo contrario, la mujer no era bien vista por la sociedad, llegando a ser un tema de moralidad más que de educación.

Todos estos problemas llevaron a Virginia a investigar sobre la mujer y las novelas, partiendo sobre esta idea, ella quiere enfatizar la importancia que tienen las pasiones en la vida de estas escritoras, para llegar a crear obras. El único problema que existía, era la poca visibilidad de mujeres escritoras ha comienzos del siglo XX, pues la gran mayoría se autodenominaban como anónimos. Viendo este panorama, Virginia decidió comenzar a escribir un ensayo que hablara sobre las mujeres y la novela, pero este escrito se tornó en una fuerte crítica a la sociedad culpable del comportamiento impuesto hacia la mujer.

Virginia se preguntaba cuántas mujeres habrán escrito novelas, pero la respuesta se queda en el vacío porque no se encuentra alguna mujer escritora. Esto agobiaba las noches de Virginia Woolf, por eso decidió dirigirse a la biblioteca en donde encontraría alguna respuesta a sus dudas, pero tal fue su sorpresa que no la dejaron ingresar a la biblioteca pública como Virginia Woolf (1929) lo cuenta “Debo, haberla abierto, porque inmediatamente surgió como un ángel guardián, vedando mi camino, con una agitación de ropaje negro en lugar de alas blancas, un caballero suplicante, plateado y bondadoso, que deploró en voz baja, al despedirme, que la entrada a la biblioteca sólo fuera permitida a señoras acompañadas por un profesor del colegio o

provistas de una carta de presentación” (p. 14, 15). Esta cita nos hace referencia a la situación de la mujer para ingresar a las bibliotecas, no se podía por cuenta propia, ingresar e investigar los temas correspondientes a sus dudas o tareas. Por el contrario, era retenida para no poder acceder a ninguna instalación que tuviera libros albergados. La indignación y la furia no se hicieron esperar en Virginia y en muchas mujeres de la época que sólo buscaban una actividad que las ilustrara.

Esta es la forma en la cual, Virginia veía a la mujer, como un objeto de corto alcance que en ocasiones tenía una forma más familiar y de casa que de otra cuestión. La batalla era larga y los principios de Virginia Woolf la incitaban a mostrar esa admiración, que por mucho tiempo, había subsistido en su mente.

La forma en la cual Virginia ve a la mujer, es totalmente distinta de los planteamientos feministas. Muchos de estos manifiestos ponen en tela de juicio al hombre, lo ven como un enemigo y siempre se le ha recriminado la poca cooperación por parte de este, pero Virginia Woolf estaba completamente convencida, de que el cambio venía siendo un trabajo mutuo entre los dos sexos. No puede existir un solo hombre o mujer, se debe ver a estos dos individuos como un ente sin prejuicios o identidad sexual, para que exista una óptima colaboración, dejando en el olvido las prácticas sexistas.

Como Herbert lo cita en su libro: “Debería consumarse un matrimonio, dijo, dentro de la propia mente de cada individuo, una unión entre los principios masculinos y femeninos. Los cambios sociales eran un primer paso necesario, pero sólo afectaban a la superficie de las cosas.” (Marder,

1979, p. 125) para Virginia estos principios eran infaltables al establecer dentro de la sociedad, un modelo de respeto e igualdad frente a las diversas situaciones que se podían presentar en la época.

Para ella, convivir en un sitio donde se ve a la mujer como un as bajo la manga, no era lo apropiado, ninguna ventaja debía estar expuesta y mucho menos dejar al azar la vulnerabilidad de las personas, y en especial de la mujer. Por el contrario, se debía crear un pacto entre estos dos sexos para convertir a la sociedad en un solo ente, pues tanto el hombre como la mujer, pueden aportar y brindar diferentes puntos de vista desde su sexualidad sin querer opacar el avance de su semejante.

La forma de la mujer, para Virginia Woolf, era bastante opuesta a lo que muchas feministas de su época podían pensar. Para Virginia esta batalla de sexos iba más allá de un derecho fundamental como lo es una economía estable, para ella la mujer era figura de total empoderamiento, una forma de absoluta rebeldía y autonomía, era inconcebible que dependiera de las ordenes y opiniones de una sociedad déspota con respecto a sus “debidos” o “apropiados” comportamientos.

Como Herbert Marder (1979) lo comenta en su libro “Virginia Woolf mantenía que las mentes de las mujeres difieren radicalmente de las de los hombres. Pero la verdadera naturaleza de dicha diferencia empezaba tan solo a evidenciarse; las monedas que las mujeres estaban ganando les permitía, por primera vez, vivir sus propias vidas.” (p. 126).

A pesar de querer encontrar dicha armonía en la cooperación entre los dos sexos, cabe destacar, que nunca se busca igualar las actitudes o pensamientos para formalizar una sociedad acorde que

muestre respeto y cooperación hacia la mujer, por el contrario, debe existir la diversidad de género para equilibrar los actos prósperos de la humanidad.

Para Virginia esto era fundamental y los avances que se vieron, con el paso de los años, fue gracias a la debida emancipación que las mujeres estaban teniendo en diferentes partes del mundo. El dinero era para ellas mismas, para construir sus sueños y dar grandes pasos hacia el avance de la humanidad, lo bueno de todos estos aspectos y resaltando la forma en la que Virginia Woolf percibía a la mujer, es que nunca más necesitaría de la aprobación o crítica por parte de algún hombre, ahora las posibilidades de alcanzar sus sueños, las convertían en mujeres empoderadas.

Cansadas de los miles de vejámenes que se cometieron durante mucho tiempo en contra de ellas, ahora tenían acceso a un empleo y a una educación, pero todavía faltaba bastante para ver su liberación.

Virginia expresaba su poca fe a los movimientos políticos que buscaban la reivindicación de la mujer, ella no encontraba la confianza necesaria para seguir apoyando este punto de vista del feminismo radical “En opinión de Virginia Woolf el feminismo político no podría producir semejante liberación de la mente, porque al igual que todos los movimientos políticos creaba divisiones en la sociedad en lugar de limarlas.” (Marder, 1979, p 126) esto explica las razones por las cuales Virginia Woolf, no veía como respuesta los planteamientos de las feministas, aunque eran meritorias muchas de sus posiciones frente a la situación de la mujer, no se podía tomar partido cuando buscaban opacar al sexo masculino.

Estos sentimientos en Virginia se manifestaron cuando se encontraba en Bloomsbury, al ver que los hombres en el círculo intelectual, de esa época, se permitían expresar de diferente manera al resto de lo que la sociedad llegaba a creer que era la masculinidad. Este tipo de rompimientos respecto a los parámetros sociales, sobre roles y género, brindó la oportunidad de ampliar la percepción que tenía Virginia sobre la figura masculina; de hecho su esposo, Leonard Woolf, le dio su amor, confianza y libertad para verla crecer, cumplir y realizar todos sus sueños.

Gracias a su esposo, Virginia Woolf encuentra su verdadera pasión como escritora, editora y librera, logrando romper con todas las barreras y críticas que ella tenía sobre la opresión a la mujer. Pero no todo suena como parece ser, en muchas ocasiones, Virginia Woolf recibió discriminación por el simple hecho de pertenecer al sexo femenino, es aquí donde retomamos la presente idea de la prohibición a las bibliotecas. Constantemente, Virginia atormentaba sus pensamientos tratando de comprender el porqué de esta prohibición.

En muchas ocasiones ella creía que el hombre se debía ver a si mismo como el artífice y creador de las bibliotecas, para creer tener la potestad, e impedirle el ingreso al género las mujeres. Por eso Virginia percibe a la mujer como un ente anulado por la sociedad, es encontrar en su existencia femenina, el vacío que produce la falta de independencia que tanto agobia su integridad como seres racionales.

Este tipo de prejuicios hicieron que Virginia tomara conciencia sobre la poca visibilidad y existencia que tenían las escritoras en todo este tiempo. Ella se asombraba terriblemente al no encontrar una poeta que le quitara su atención entre los miles de textos escritos por algún hombre

o que simplemente se encuentran firmados anónimamente para no terminar siendo juzgadas por una sociedad llena de prejuicios.

Pero éste no es el único problema por el cual, Virginia Woolf (1929) creía que no existían mujeres escritoras o poetas en cantidad como los hombres, tal y como lo cuenta en su ensayo “¿Diremos que la guerra tiene la culpa? ¿Cuándo se dispararon los cañones de agosto de 1914, hombres y mujeres se vieron las caras tan bien que murió la ilusión? Ciertamente fue un golpe (en especial para las mujeres ilusionadas con la virtud de la educación) ver las caras de nuestros gobernantes a la luz del fuego de las granadas.” (p. 24) esta visión de la escritora británica, expone la catástrofe que deja la guerra al impedirle a muchas mujeres su debido acceso a la educación para que suscitaran su inspiración y fueran igual de ilustradas que sus semejantes.

Esto no fue posible debido a los conflictos presentados durante la época, la mujer asumió papeles dentro de la guerra, pero ninguno le permitió desarrollar su instinto artístico. Por ende, la economía de ellas no era buena, la verdad era que nunca había sido una buena economía, pero al menos durante los inicios del siglo XX se logró estabilizar los sueldos y presupuestos que muchas tenían, no alcanzaba para todas sus cosas, pero era de gran satisfacción no depender de nadie más.

Virginia Woolf (1929) siempre se preguntaba el verdadero significado de ser mujer, esa forma o silueta que va más allá de una estética, concepto de belleza o estereotipo; aquí lo único que le interesaba era investigar qué es ser mujer. En su libro da una opinión sobre la situación femenina en pleno siglo XX “Si sólo Mrs. Seton y su madre, y su madre antes que ella, hubieran aprendido

el gran arte de hacer dinero, y hubieran dejado su dinero, como sus padres y abuelos y bisabuelos, para fundar colegios y cátedras y premios y becas destinadas al uso de su sexo, hubiéramos cenado muy tolerablemente las dos un plato de ave y una botella de vino; hubiéramos previsto sin una confianza indebida un porvenir ameno y honroso al amparo de una profesión generosamente rentada.” (p. 32), en esta cita se percibe el afán de Virginia por investigar qué había sucedido con las mujeres anteriormente, para no contar con un capital amplio de dinero, y por supuesto, poder acceder a la tan anhelada educación de la cual sólo eran privilegiados los nobles caballeros de la época.

Muchas dudas y preguntas alrededor de la concepción femenina, pero ninguna de sus respuestas llegaba a resolver esa problemática.

Virginia terminaba convencida sobre su capacidad para escribir y leer, tanta fue la represión que sintió alguna vez con su padre que decidió quitarse estos prejuicios de encima y comenzar a escribir ensayos, novelas y cuentos, al final de todo esto, dejaría una huella como la escritora femenina más importante; si a sus contemporáneas les daba algo de vergüenza expresar sus talentos, Virginia no lo pensaba dos veces, para alzar su voz en contra de la represión que sentía.

Para Virginia, a pesar de seguir encantada con la pregunta sobre qué es ser mujer, debía seguir escribiendo e investigando para cubrir sus propias necesidades. En cuanto a la figura femenina, siempre se tenía en cuenta su causa y consecuencia frente a la sociedad, esto quiere decir que hemos venido formados para tener en mente un solo vínculo al rol de la mujer y este lo ha dado, en gran parte, los discursos de la iglesia.

Virginia pensaba que las instituciones habían forjado unos comportamiento, predeterminados, en la sociedad sobre lo bueno y malo. Interponiendo a los demás, un papel abrupto con una sola tarea. La mujer, durante toda su vida, ha tenido que asumir un papel pasivo, son la figura del hogar, logrando limitar su cuerpo dentro de un horizonte que no presenta mayores perspectivas, las alejó por completo del acceso a la educación, pues no era bien visto que llevaran libro con ellas o escribieran.

La investigación de Virginia Woolf la llevó a darse cuenta sobre las pocas oportunidades que tenían las mujeres al publicar un escrito, aquí es donde encuentra a la pobreza como la respuesta más apropiada, e indicada, para comprender la situación intelectual y artística de la mujer.

En su libreta abre una página y escribe *Las mujeres y la pobreza* como tema principal de su investigación, en esta investigación se logra dar cuenta sobre muchos escritores hombres, que en sus textos, relacionan a la mujer como un ser inferior, lo cual se cuestiona Virginia Woolf (1929), además de provocar sensaciones de rabia “Pero, proseguí, recostada en mi silla y mirando la vasta cúpula de la que yo era un solo pensamiento aunque ya bastante perplejo, lo triste es que los hombres sabios nunca piensan lo mismo de las mujeres. Aquí está Pope: La mayoría de las mujeres carecen de todo carácter.” (p. 41,42) esto denotaba la constante inquietud que le causaban las dudas sobre el porqué los hombres no tenían fe en las tareas que desarrollara la mujer, además de sus capacidades.

Pope era uno de estos hombres en los cuales se encontraba un deseo oscuro por opacar la integridad y experiencia laboral de las mujeres.

Al pasar los días, Virginia Woolf encuentra más libros de escritores masculinos, los cuales únicamente se empeñan en escribir sobre la inferioridad femenina. Esto le da a Virginia la fuerza para emitir un juicio sobre las actitudes de comportamiento misógino; ella, con firmeza, cree en el sentimiento de miedo y necesidad, que tienen algunos hombres al utilizar los medios artísticos para denigrar a la mujer como algo inútil dentro de la sociedad, como lo cuenta en su ensayo “Por esto Napoleón y Mussolini insisten con tanto énfasis en la inferioridad de las mujeres, porque si ellas no fueran inferiores, ellos no serían superiores.” (Woolf, 1929, p 49) al tratar de expresar todos estos sentimientos de rabia, Virginia logra canalizar su potencial y dedicarse a creer que la inferioridad es solo un paso para llegar a ser superior.

Aunque Virginia Woolf no buscaba culpables y a pesar de todos los textos leídos, además de ser escritos únicamente por hombres, sigue estando de acuerdo, sobre su postura en la mutua ayuda y cooperación que debe existir tanto en hombres y mujeres “Para Virginia la androginia era una especie de parábola que contenía la solución al dilema de la feminista en lucha consigo misma.” (Marder, 1979, p 129) lo cual indica que Virginia nunca perdió la fe en poder aportar algo de su pensamiento, tanto a hombres como mujeres, para que estos puedan aplicarlo y finalmente derribar las barreras del sexismo que tanto afectan a la sociedad “Era absurdo culpar a una clase o a un sexo; en conjunto” (Woolf, 1929, p 52).

Virginia solo buscaba tener un espacio dentro de una sociedad opresora y esto lo iba logrando poco a poco, pues en sus escritos preliminares a este ensayo, se cuenta que en 1919 la situación para la mujer mejoraba gracias al pago que recibían por sus labores, pero de igual manera, esto no era suficiente para satisfacer las necesidades que ellas tenían en su vida. Este fue el caso de

Virginia Woolf en la época, pues tenía que realizar muchos reportajes, y no muy buenos, para cubrir parte de las cosas que necesitaba en su diario vivir.

Virginia Woolf (1929) encara esta situación escribiendo en *Un cuarto propio* “Quiten esa protección, expóngalas a los mismos esfuerzos y actividades, háganlas soldados y marineros, maquinistas y trabajadores del puerto, y las mujeres morirán tan jóvenes y tan pronto que se dirá: “hoy he visto una mujer”, como antes se decía: “hoy he visto un aeroplano”. Todo puede suceder cuando la feminidad ya no sea una ocupación protegida, pensé al abrir la puerta.” (p. 54, 55) a pesar de su difícil situación, Virginia seguía investigando y escribiendo su ensayo, para proveer pensamientos que algún día cambiarían a la sociedad.

Su única súplica, era que la sociedad de aquel tiempo viera a la mujer como un ser igual de capaz al hombre para realizar tareas tan extraordinarias como pilotear un avión o servir en las fuerzas militares, si esta lo deseaba, lo único que anhelaba Virginia Woolf era ver sujetos que cooperaran mutuamente para sentir el cambio a los comportamientos de corte machista; ser mujer no es sinónimo de debilidad, por el contrario, es una fortaleza que sólo ellas la tienen.

Al continuar con su investigación, sobre la mujer y la novela, se encuentra con algo tan sorprendente, que para ella era inigualable y descortés; la falta de historia sobre la mujer en la mayoría de ámbitos sociales, pero mientras este sorprendente hallazgo la dejó sin palabras, otros textos seguían criticando el papel de la mujer en la sociedad, la seguían denigrando y cuestionando por su débil actuación, incluso frente a las artes no se encontraba ni una sola mujer

que se destacara. Era tan crítica la situación de la mujer, que no se veía mejoras antes del siglo XVIII .

Esta situación hizo pensar a Virginia Woolf (1929) en una hipotética situación sobre los escritores de la época “Sea lo que fuere, no pude dejar de pensar, mirando las obras de Shakespeare en el estante, que el obispo tenía razón: hubiera sido imposible, completa y enteramente imposible, que una mujer compusiera las piezas de Shakespeare en el tiempo de Shakespeare. Imaginemos, ya que los hechos son tan difíciles de atrapar, qué hubiera sucedido si Shakespeare hubiera tenido una hermana, maravillosamente dotada, llamada Judith, supongamos.” (p. 62) en esta hipotética situación se refleja la duda que tenía Virginia sobre las mujeres durante la historia de las artes.

Su consternación la hizo preguntarse, qué tan benefactor hubiera sido que un escritor, como Shakespeare, tuviera una hermana igual de talentosa como él, o en el mejor de los escenarios, que esta fuera mejor que Shakespeare y publicara sus obras como él lo hacía. Esta situación hizo pensar a Virginia Wolf las mejores posibilidades como las peores, ahora no sólo podía visualizar el triunfo de una mujer que no existía y poder sentir esa independencia y poder; pero siempre recordaba lo mísero que era el sistema social para la mujer, que decidió desistir de buena imaginación y analizar la realidad de los hechos si hubieran sucedido.

En estos hechos decidió imaginar una vida en la cual, la hermana de Shakespeare, tuviera los mismos gustos y habilidades de su hermano, con la diferencia que ha este le ayudarían para que fuera escritor, ella por el contrario, debía seguir soñando con llegar a ser alguien. Su destino era

fatal, pues debía luchar contra la hostilidad que tanto perseguía a las mujeres, cuando decidía crear alguna obra o un escrito, su hermano siempre iba a sobresalir a pesar del talento que ella poseía.

Se admiraría más al barón poeta o escritor que a una mujer tratar de serlo. Virginia al imaginar esta situación, describe a la hermana de Shakespeare como una mujer incansable y decidida a cambiar su situación, pero cuando esta se da cuenta de la situación femenina durante todos estos siglos, decide optar por quitarse la vida, dejando los lamentos para una sociedad que ignora las necesidades y deseos de las mujeres. Un desenlace que Virginia no deseaba, pero dadas las circunstancias era lo más probable.

Aquí es donde Virginia percibe el mal de una sociedad condenada a los estereotipos impuestos por muchos, la hace pensar en la problemática que se encuentra detrás del sexismo, pues se implementa un rol que no encaja con los derechos de la mujer.

Virginia continuaba con su investigación y a medida que pasaban las páginas de su escrito, se daba cuenta de la precariedad y falta de mujeres en la poesía, que en particular, era su favorita. Ahora, Virginia Woolf (1929), no paraba de buscar mujeres que tuvieran una situación económica buena, para mirar sus escritos; su incansable búsqueda dio resultados y encontró a una dama inglesa que se había casado pero no tenía hijos, su único legado fueron los poemas escritos en los que narra su preocupación por la situación de la mujer, esta se llamaba Lady Winchelsea “¡Qué bajo hemos caído!, caído por equivocadas normas, / antes víctimas de la educación que de la naturaleza; / excluidas de todo adelanto del espíritu, / Dedicadas y

destinadas a la torpeza; / aunque alguna quiera elevarse sobre las otras, / con fantasía más ardiente y con estimulada ambición, / el partido contrario es siempre tan fuerte / que las esperanzas nunca contrabalancean los temores.” (p. 77) este fue uno de los poemas que cautivó la atención de Virginia en su investigación, en estos versos se siente la impotencia de las mujeres al ver la falta de cooperación por parte del sexo masculino, pero no sólo esa escritora le había llamado la atención a Virginia Woolf, una parte más adelante de su ensayo, encuentra otra mujer escritora de la época, la cual se llamaba Margaret of Newcastle, era una noble y sin hijos, además de su inusual pasión por la escritura y la poesía llegó a plasmar las ideas más iracundas que transmitía por medio de un escrito “Las mujeres viven como murciélagos o lechuzas, trabajaban como bestias y mueren como gusanos...” (Woolf, 1929, p. 81).

La rabia cada vez más se apoderaba del ser femenino, esa sensación de impotencia rompe la confianza que alguna vez pudieron haber sentido, ahora se enfrentan a un mundo que no creía en ellas, que las ve incapaces y mucho menos participes del arte.

Ese era el problema que veía Virginia Woolf en la escritura de las mujeres, por medio de esta, expresaban sus pensamientos y miedos. Ahora buscaba hacer un esbozo y acercamiento sobre la escritura femenina, y después de haber tratado de acceder a la biblioteca, de leer muchos libros en los cuales se cuestionaba a la mujer como algo poco creíble, decidió no parar su investigación sino incrementar sus lecturas sobre las escritoras de la época.

La constante cuestión de escribir, se convirtió en un tormento para las mujeres, incluyendo a Virginia Woolf, los prejuicios no paraban cuando uno nuevo se sumaba a la constante sátira de ver a una mujer plasmar sus ideas.

Todo comenzó a cambiar cuando algunas mujeres vieron la oportunidad de incrementar su talento y exponerlo frente a la sociedad, este fue el caso de mujeres de la clase media, muchas de ellas tenían en la escritura no sólo una salida a su vida insipiente sino una economía estable para no depender de alguien, Virginia lo cuenta “La mujer de la clase media empezó a escribir.” (Woolf, 1929, p. 86) una voz de ímpetu la invadió a Virginia Woolf para hablar sobre estas mujeres, en pleno siglo XX, que se atrevieron a escribir, expresar, y sobre todo, corregir sus pensamientos de la constante represión que sufrían.

Las obras de las mujeres como Jane Austen, aumentaron la admiración que tenía Virginia sobre la escritura femenina que se encontraba tan prohibida como oculta. Se comenzó a ver un auge con respecto a las escritoras mujeres, ahora se podían encontrar más ejemplares que tuvieran el nombre de una escritora plasmado en el papel.

Pero la duda no se hizo esperar dentro de Virginia Woolf, y no era para menos, el tiempo para escribir se convertía en un culto para ellas, cada hora de su día era una demandante dedicación a las labores del hogar; se convertía en una tarea donde la mujer no podía pensar para ella, únicamente podían existir las preocupaciones y deseos de sus allegados.

Estos pequeños síntomas del tiempo, Virginia comienza a analizarlos cuando encuentra una relevante diferencia sobre la escritura de la poesía y la novela, en la cual hace una referencia al tiempo invertido en sentarse y escribir, pues muchas de estas mujeres, debían tener algún momento libre en su agenda de hogar para realizar un escrito de tipo poético y poder expresar las cosas que les sucede. Pero en cambio, una novela, necesita más privacidad, Virginia argumentaba esta división o diferencia del tiempo con los sitios, en los cuales, las mujeres

escribían sus textos, pues decía que la poesía se podía escribir en una sala a comparación de una novela o un drama que narrara las travesías y desventuras de los héroes creados por estas mujeres que ya no querían volver a ser anónimas; ahora buscaban una reivindicación para sus trabajos, pero sobre todo, para sus vidas. De aquí nace la necesidad de tener un cuarto propio, para poder tener tiempo único y expresar, por medio de un papel, las inquietudes, necesidades e increíbles historias, que podían imaginar en su tiempo privado.

Pero la necesidad, a pesar de las críticas expuestas por la mujer, no se encontraban cubiertas del todo, de hecho, tenían que escribir con todas las incomodidades que las personas alguna vez se han podido imaginar.

Pero Virginia no se cansa de buscar y encontrar mujeres ejemplares que le ayudaran a comprender algún tipo de solución que fuera posible y se llevara a cabo en el tiempo que investigó para su ensayo. En este punto, llega a investigar la vida de la escritora Jane Austen, se evidencia la escritura como un ejercicio primordial de su existencia, se transforma en el pilar y columna que sustentan su vida para seguir creyendo en la humanidad. A lo largo de sus escritos, Virginia notó la impecable manifestación de sus ideas, logrando crear una admiración permanente en la vida de esta misma.

Pero más allá de esta admiración, existió un detalle que cautivó a la escritora de *Un cuarto propio*; Jane Austen escribió a pesar de la necesidad de carecer una habitación propia para su tiempo y sus necesidades, esto creó una expectativa muy alta en Virginia Woolf, que busca el mismo emprendimiento al querer crear un ensayo que empoderara a la mujer y lograra sacarla de

ese oscurantismo intelectual en el que se encontraba. Las expectativas así como lograban ser altas, muchas veces se dejaban alcanzar por la realidad de una sociedad déspota con las mujeres.

Al querer escribir, se les cuestionaba a las mujeres su verdadera capacidad para comprender los gustos y el intelecto de los diferentes lectores a los cuales era dirigida la obra; no se podía pensar, en el siglo XX y anteriores, una mujer que hablara de ciencia, literatura, amor o porqué no, escribir sobre las vivencias de ellas durante una época oscura como lo fue esta en particular, se veía como algo innecesario, algo que no podía pertenecer al círculo de intelectuales como Shakespeare, pero ellas continuaron la batalla por entender la dureza de ese camino para llegar a la victoria, esa clara y amena sensación de poder expresar sus voces en medio del arte y plasmar una huella que no se desvanece.

Virginia pudo encontrar mujeres que siguieron inspirando su investigación y a través de ellas hizo un análisis sobre las más aclamadas novelas dentro del siglo XIX y XX, en estas encontró una voz de aliento para continuar creyendo en la necesidad que requiere tener un espacio y habitación propia para desarrollar sus proyectos sin dejar a un lado las necesidades que tenga su familia.

Este tiempo propio, reafirmaba la condición de la independencia femenina como lo quería exponer Virginia en su ensayo, visualizando la necesidad más básica para crear novelas, poemas, cuentos, entre otros. Pero la sociedad debía encontrar la manera más inoportuna y grotesca para impedir los sueños de las mujeres, uno de estos era la moral propuesta por ejes sociales importantes, creando roles y moldes, de los cuales, la mujer debía encajar para ser de bien, de lo

contrario, se refutaba todos sus movimientos creando y alimentando la situación que se venía propagando con la violencia.

Pero esto no impidió que mujeres como Virginia o Jane Austen no escribieran sus novelas o ensayos para hacer entender que ellas también tienen derecho a participar en una democracia que haga referencia a esa misma palabra; la libertad de poder escoger su vida, sus escritos y no depender de alguien.

Virginia continuaba empeñada en encontrar más mujeres en la escritura, publicación y librerías, y esto fue posible, gracias a su incansable investigación que le brindó diferentes campos de perspectivas para guiarse y entender que ahora las mujeres, estaban escribiendo más allá de una novela. La esperanza seguía vigente en el cuerpo de Virginia Woolf, el poder encontrar una mujer ensayista o poeta le llenaba la mente de inspiración para seguir construyendo un ensayo que hablara sobre la necesidad de independencia en el ser femenino.

Al encontrar novelas para investigar, halló una intrépida insinuación sobre los roles masculinos y femeninos en las historias, particularmente encontró una novela en la cuál se podía interpretar la relación de dos mujeres que trascendía la simple amistad, esto le dio certeza a Virginia Woolf sobre su acercamiento a los roles interpuestos por la sociedad; más allá de todas estas ideas sobre la mujer y el hombre, se encontraban escritoras que planteaban la idea de romper con estos estereotipos, pero más se tardaba en guardar este libro y encontrar otro tipo de novelas que hablaran sobre mujeres sumisas y poco agraciadas.

Virginia no pudo contener parte de su inconformidad y escribió sobre la constante manipulación indebida que existe detrás de los papeles creados para la mujer en la novela, esta probablemente se siga limitando a la belleza, la mujer que sólo cuida del hogar o la poco inteligente que no puede completar algunas de sus tareas y menos acceder a la lectura o educación por su falta de intelecto y personalidad.

Estos roles interpuestos por muchos escritores, le hizo reafirmar a Virginia Woolf, la idea de un cuarto propio y dinero propio para que la mujer consiga sus sueños además de construir un mejor intelecto que le permita llegar a escribir y ser reconocida como los miles de artistas, poetas y escritores masculinos que siempre se habían destacado.

La idea de Virginia Woolf toma forma hacia el último capítulo, en el cual, explica la cooperación que debe existir entre los dos sexos para dar un buen contexto a la situación y posterior mejoramiento de las escritoras y trabajadoras femeninas, que la lucha por sus derechos no se encuentre enterrada en el olvido, por el contrario, la mutua cooperación entre el hombre y la mujer construiría una sociedad menos segregada y con más integración de los roles más que una imposición por parte de la sociedad.

La inteligencia del hombre y la mujer no se miden por sus sexos, esta es un aporte hecho por seres humanos, que permiten la integración y respuesta, para las situaciones que se presenten. Pero ocurre lo contrario, cuando Virginia Woolf da una mirada a su pasado y presente, en el que reconoce el desasosiego que se evidencia en la vida de una mujer.

La motivación de este ensayo escrito por Virginia Woolf, tuvo lugar desde las mujeres que lucharon por la reivindicación de sus derechos, en la cual las sufragistas tomaron un papel

relevante en la vida de las mujeres londinenses, en especial la de Virginia Woolf, la cual no paraba de admirar la astucia de estas damas a la hora de pelear por sus derechos y poder encontrar una democracia que no solo sea adaptada al sexo masculino.

Virginia lo manifiesta en su ensayo: “El hombre desafiado, aunque no sea más que por unas cuantas mujeres de sombrero negro, reacciona de manera un tanto excesiva: sobre todo, si es la primera vez en la Historia.” (Woolf, 1929, p 128), en esta cita expresa toda su admiración a este grupo de mujeres que promovió la lucha de los derechos y por supuesto el ánimo a que todas las mujeres encontraran su propia voz y se manifestaran contra la tiranía que estaban viviendo, contra la falta de educación, lectura, escritura, empleo y sexismo presente durante toda su historia.

Este tipo de situaciones llenaron de valor a Virginia Woolf para entender la manera en la cuál debía escribir un ensayo expresando la inconformidad sobre la situación de la mujer, poder y querer motivarla logrando llevarla a obtener un cambio eficiente dentro de la sociedad déspota, en pocas palabras, Virginia Woolf quería defender la idea sobre la eficiencia que tenía el no creer que el intelecto tuviera un sexo definido, por el contrario, era una mutua construcción, de hombre y mujer, para llegar a manifestarse de forma correcta sobre su situación, lo cual expone en su ensayo “Toda la mente debe estar abierta de par en par y así tendremos la certeza de que el escritor está comunicando su experiencia con plenitud perfecta.” (Woolf, 1929, p 134), este pensamiento le brindó libertad a Virginia Woolf sobre sus pensamiento a la hora de escribir, para ella la cooperación era la solución a todos los males que tiene la sociedad.

La independencia intelectual, como ella lo hace llamar, se convierte en el eje de su ensayo y en la explicación de la necesidad de un cuarto propio y dinero propio; se necesita de carisma, libertad e intelectualidad para comprender y mejorar las condiciones del ser femenino en sus diferentes ámbitos sociales.

Para Virginia Woolf la mujer debe ser independiente, inteligente y fuerte, para soportar las duras críticas que va a recibir por parte de la sociedad, esta debe aprender a confrontar las situaciones que se le presenten, pero ante todo, debe creer en su talento, estudiar, leer y desarrollar, sin algún temor, todos los talentos que le fueron dados para que cumpliera el ideal de tener una habitación y dinero propio, sin depender de alguien más; la mujer debe ser ella misma, debe creer en su intelecto y representarlo sin importar sus miedos.

Ahora sólo dependía de ellas aprovechar los derechos por los cuales se venían peleando, ahora las mujeres podían decidir su independencia, tal y como lo hubiera deseado Virginia Woolf.

Capítulo 3: El feminismo en el siglo XX y su influencia en Colombia

La historia de la mujer ha estado marcada por diferentes aspectos, uno de estos es el constante atraso social que debió pasar, pues el sistema anteriormente opresor, no quería ver su trabajo por ninguna parte. Las cosas tomaron un rumbo distinto a partir del siglo XX cuando sus derechos dieron un salto a la vanguardia, en donde los hombres siempre habían estado.

Muy pocas investigaciones, dentro de nuestro país, amplían el campo de estudio sobre la relación del feminismo y el desarrollo del género femenino en Colombia, particularmente, cómo llegó la mujer a sentirse empoderada para exigir una mejor educación, poder votar en un estado democrático y trabajar en periódicos, revistas o diferentes medios impresos que promovían sus derechos.

Todos estos cuestionamientos salen a la luz en esta investigación por la relación con el ensayo escrito por Virginia Woolf, en el cual, se pretendía levantar las voces del género femenino para una sublevación que cambiara la vida de muchas, pero sobre todas las cosas, preponderaba la habitación y el dinero propio por el que las mujeres dieron su vida para ser seres independientes además de talentosos.

En Colombia, la mujer sufría diferentes tipos de discriminación y vejámenes, que le impedían conquistar sus miedos para lograr vencer las barreras interpuestas por el sexismo existente todavía en la sociedad del siglo XX, en este tiempo, el acceso a la educación le impedía alcanzar su independencia, además de otros beneficios que le traería su vida. Esto fue tomando un cambio

importante entre los años 1930 y 1957, donde se desarrolló un amplio movimiento adepto al feminismo que peleó por condiciones igualitarias en la educación y trabajo, como en diferentes aspectos que mejoraran su calidad de vida. La mujer quería lograr una visualización completa sobre sus capacidades y necesidades, pero estas no eran atendidas, pues se creían seres inferiores ante la sociedad.

Para entender las diferentes características que acompañaron la futura independencia de la mujer, debemos abordar conceptos entendidos dentro de las prácticas de la ideología feminista que nos explican la importancia del lenguaje para empoderar a las mujeres. Comprendiendo posteriormente estas problemáticas, se dará paso a la investigación de cómo llegó la mujer a independizarse por medio de la escritura y del lenguaje.

Durante este proceso es importante destacar el deseo interno que sentía la mujer por lograr verse como un sujeto independiente, teniendo los derechos que los hombres de la época poseían en sus manos. Es aquí cuando las mujeres comienzan a utilizar su espacio público, para hablar sobre sus derechos que las hacen visibles frente a la sociedad.

Cuando se dan cuenta que ese uso del espacio público, no es lo suficiente fuerte para suplir todas sus necesidades, entran en un angustiante proceso de reconocimiento por medio del lenguaje y los discursos, los cuales implementaran años más adelante. El lenguaje y discurso se terminan convirtiendo en una práctica fundamental para resolver los problemas dentro de una sociedad de comportamiento patriarcal.

Todas estas problemáticas se visualizan desde la investigación que realizó Lola G. Luna en su libro *El sujeto sufragista, feminismo y feminidad en Colombia, 1930-1957*, a partir de esta publicación, se planteará un análisis que agrupe los diferentes espacios entre feminismo, género, discursos, publicaciones y escritura, los cuales condujeron a un cambio relevante en la sociedad colombiana, en especial, el empoderamiento de la mujer.

Como anteriormente lo habíamos expuesto, la mujer se comenzó a plantear su propia existencia y género en una sociedad donde nunca había llevado a un rol importante, logrando visualizar un sujeto vacío en la mayoría de aspectos intelectuales y sociales que impedían su propio empoderamiento, tan esencial para su papel dentro de la sociedad.

Es aquí cuando la historia del feminismo entra en vigor y se apodera de las mujeres para hacer replantear sus discursos ante los dirigentes de las grandes esferas del poder, la principal causa de esta sublevación fueron las condiciones socioeconómicas, en comparación con los salarios pagados a los hombres, esta indignación permite una mirada sobre el estudio de género y sujetos, que durante mucho tiempo, se le hizo imposible a la mujer acceder a este tipo de planteamientos, pues constantemente le prohibían el acceso a las escuelas, universidades o bibliotecas en las que encontraría la respuesta a sus problemas.

Cuando se habla sobre las prácticas del discurso como un eje del empoderamiento, se constituye y transforman las diferentes perspectivas del género femenino; las convierte en un fuerte énfasis hacia los primeros discursos feministas que se realizaron por parte de mujeres en Estados Unidos, pertenecientes a colectivos que buscaban la liberación de sus cuerpos y mentes, con el

paso del tiempo todos estos discursos fueron llegando a Latinoamérica y posteriormente se fueron adentrando en la cultura colombiana para resaltar los diferentes aspectos de la mujer y lograr cambiar por medio del discurso y lenguaje, que por muchos años, ha logrado empoderar y resaltar las diferentes acciones sociales que conllevan a los cambios más importantes dentro del país.

A partir de estos discursos sociales con tinte feminista, las mujeres fueron escuchando sus derechos a los que se habían interpuesto, por mucho tiempo, factores sociales como la política y religión.

Retomando las prácticas del discurso, en la historia de la mujer, permitieron por primera vez que los sindicatos de trabajo femenino adquirieran, una voz y poder, ante sus jefes para construir un discurso por medio de un lenguaje que se adecuara a las necesidades de las sindicalistas que luchaban por sus derechos laborales.

De aquí surge la importancia del discurso feminista para el debido planteamiento dentro del género femenino, es donde nace el discurso para la mujer, creando espacios de igualdad y posibilidades de habilitar diferentes campos y deberes sociales, que antes se encontraban prohibidos, como Lola hace referencia “El lenguaje se convierte en la construcción del objeto/sujeto” (Luna, 2004, p. 26) esta construcción permite que la mujer entienda mejor su entorno y se encargue de mejorar su propia experiencia por medio de los discursos presentados ante la sociedad, lo cual implica una mejor apropiación entre el objeto a tratar y el sujeto que desea cambiar su perspectiva social.

Cuando se estudia la historia y perspectiva del feminismo, se debe exponer al género como el principal factor de entendimiento y cambio ante la sociedad, en su investigación Lola G. Luna (2004) encuentra a Carolina Coddetta que reafirma al género como el motor para el cambio social “ofrece tanto una descripción del fenómeno estudiado, es decir, la subordinación de la mujer como una explicación de sus causas y consecuencias y la prescripción de estrategias para su superación, ya que su objetivo es transformar la posición de la mujer en la sociedad.” (p. 29) esto denota la importancia de un estudio preciso.

Primero sobre el género, para saber su papel en la sociedad y no permitir que los comportamientos sexistas se apoderen de las teorías sociales que desean darle un cambio al rol femenino. Es percibir la importancia de la identidad como un discurso, así como lo revela Joan W. Scott en la investigación de Lola G. Luna, este se podrá convertir en un poder colectivo de género para transformar los pensamientos sociales y permitirle a la mujer, ya sea en Colombia o en el mundo, poder desarrollar un modelo social de integración más activo, que logre compartir parte del papel masculino en los empleos o en la misma familia, para romper con los esquemas y arquetipos que se han venido constituyendo desde la antigüedad.

Relegando a la mujer a tareas impuestos por diferentes actores sociales, en las cuales se debía cuidar el hogar, preparar o recolectar alimentos y dedicarse a otras tareas similares que no requieran demasiado esfuerzo. Este tipo de constitución social y patriarcal, le ha impedido al género femenino añadir su perspectiva social y activismo, llegando a de construir su rol dentro de la sociedad.

Cuando se presenta este símbolo de identidad entre la sociedad, se abre un campo en el que sujeto (mujer) construido y el sujeto constructor, conforman una de las más importantes teorías feministas, en estas se expone la importancia que tiene el reconocimiento de los sujetos frente a las situaciones cotidianas, se permite adentrar en la investigación sobre el género y poder empoderar el concepto femenino dentro de la sociedad, permitiendo espacios de inclusión, en los que hombres y mujeres puedan desarrollar las distintas tareas sin importar su sexo. Esta teoría, en primera instancia, es expuesta por Rosa María Rodríguez, la cual se encuentra en el trabajo escrito por Lola G. Luna.

Todas estas teorías se van uniendo para congregar uno de los principales pasos para el cambio dentro de la sociedad con comportamientos patriarcales, el primero de estos consistió en comprender al género como una de las principales teorías del estudio feminista, situando a la mujer en una confianza hacia ella misma y su entorno, creando espacios de inclusión a su trabajo y su desarrollo personal; pero esta teoría debía crecer aún más para comprender la problemática latente dentro de la sociedad.

Por esa razón, se planteó el feminismo como un discurso en construcción, llevándolo a distintos entornos y logrando producir una mujer con identidad propia, con un conocimiento que trascienda barreras y le permita un óptimo desarrollo dentro de la sociedad, esta identidad se convierte en un referente que la representa dentro de su entorno.

Este discurso e identidad, abren campo para crear una amplia diversidad entre las mujeres que participan del feminismo, pero estas primeras intervenciones sobre el feminismo y la libertad, se dieron por grupos de mujeres de raza negra y colectivos LGBTI, estos buscaban un progreso

dentro de la sociedad, para garantizar una vida más laboral, activa y segura. Esta teoría feminista sólo era posible por medio de la interacción social, el poder del sujeto con identidad era importante para ver el alcance feminista en los diferentes aspectos sociales; por medio de estos discursos, la construcción de identidad le está brindando a la mujer, unas diferentes esferas sociales en las que ella, como sujeto reconocido, puede implementar y llevar más allá su rol de madre, hija, amiga o esposa, ahora la mujer estaba destinada a luchas por una causa en común como lo es la libertad de su género y su potencial dentro de la sociedad patriarcal.

Joan W. Scott es citado nuevamente por Lola G. Luna en su investigación: “se tiene solo un significado como mujer, lo cual impide la diversidad” (Luna, 2004, p. 35), esto agrava la magnitud del problema al comenzar a percibir los arquetipos de mujer dentro de la sociedad; en el caso de Colombia, no se diferencia a los de otros países, pues en la gran mayoría, las políticas sobre el cuerpo, han sido parte de la formación para intervenir en el en el rol de la mujer.

No quiere decir que sea malo tener un pensamiento sobre la corporalidad y su expresión, pero cuando estos sistemas llevan un pensamiento interpuesto sobre la regularidad del cuerpo, independientemente del género, comienzan a crear violencia sobre los hombres y mujeres que conviven, impidiendo la experiencia de construcción del sujeto que tanto necesitan: “No son los individuos lo que tienen experiencia, sino que son los sujetos lo que se constituyen a través de la experiencia” (Luna, 2004, p. 34) tal y como lo menciona Scott, el problema con la identidad femenina trasciende al de su propia experiencia, pues en todas sus actividades y labores se les ha visto vulnerados sus derechos de acceso a la educación, trabajo y democracia; un proceso que duraría mucho tiempo para que existiera un cambio determinante.

Estas conductas sobre el cuerpo de la mujer son dirigidas desde hace mucho tiempo, el cuerpo de la mujer se construye como un templo de procreación, dando poca importancia a sus labores diarias, la mujer sólo debía estar limitada por sus maridos o padres para saber lo correcto en sus vidas.

El sujeto de la mujer se comienza a percibir como maternal, el papel de la mujer es intocable pues está visto como una mujer que únicamente sirve de sus labores para dar vida, pero sus proyectos y sueños no se encontraban en la mente de los sujetos que las querían someter a sus discursos patriarcales “nunca ha cambiado la percepción de mujer como la dimensión maternal” (Luna, 2004, p. 36) ese pensamiento de mujer como templo de creación se mantuvo en las culturas, por miles de años, logrando persuadir en la mente de todos los hombres y mujeres que se acostumbraron a vivir con ese ideal femenino.

La construcción de este arquetipo social, se debe a la imagen de mujer pura e intacta como la virgen, su pureza traspasa los límites religiosos para convertirse en el arquetipo principal de las mujeres en el mundo, por una parte nunca se pudo desprender esa pureza religiosa del cuerpo de las mujeres, pues hasta los desnudos realizados en las primeras esculturas del arte como lo fue la obra de Praxíteles nombrada Afrodita Knidia, en la cual se muestra el arquetipo de mujer; en esta escultura se aprecia un cuerpo simétrico y bello pero que ha diferencia de una escultura masculina, la mujer se tapa su vagina como un símbolo de vergüenza ante la desnudez a la cual ha sido expuesta, mostrando una pena por su corporalidad “pecadora”.

Desde este momento se constituye un estereotipo que afecta al sujeto femenino y le impide ver la libertad, desde esta época y con la llegada del cristianismo, la mujer se convierte en un objeto que no puede exhibirse ante los demás, si lo hace debe ser como ellos lo dictan, para no ver afectada su reputación y términos ante la sociedad.

Este rol materno y reproductor que se le ha brindado a la mujer, impide algún tipo de posibilidad de poder crear un arquetipo femenino empoderado, que combatiera las ideologías impuestas desde hace mucho tiempo sobre su corporalidad y función dentro de la sociedad. No toda la historia se encuentra opacada por una figura pura, por el contrario, las diosas eran un símbolo de libertad, sexualidad o de algún otro propósito, que no fuera el reproductivo, se cercaban más a las labores políticas y sociales sin tener algún rol maternal que afectara su personalidad o figura pública ante la sociedad.

La permanencia de este puritanismo sobre el cuerpo y sujeto femenino iba ganando espacio, dejando a un lado los derechos de las mujeres y recordando, cada vez más, esta figura innata como lo era una virgen o una mujer que tenía pudor por cuanto acción diera algún tipo de consecuencia ante una sociedad poco alentadora en la democracia.

Es aquí, donde las acciones de mujeres y la construcción del discurso feminista, planteó la posibilidad de cambiar los diferentes escenarios sociales en los cuales la mujer no podía desarrollar un rol más activo que el de ser madre o una figura reproductora; estos discurso, de una u otra manera, permitieron que los sujetos femeninos se constituyan de ideas potencialmente liberadoras para implementarlas y desarrollarlas, con el paso de los años, creando un modelo

social feminista y potencialmente estable para dejar de lado los estereotipos que las han perseguido durante toda su vida.

Este discurso feminista se fue transformando y se logró adaptar dentro de la modernidad, dándole espacios para hablar, expresar y escuchar las distintas preocupaciones que tenían las mujeres al alcance de sus manos, lo que creó dos esferas en el siglo XX, una era el mundo femenino que se traducían en el hogar y lo privado, y por otra parte se encontraba el espacio público que se traducían en lo político y masculino, ese espacio en donde la mujer no podía ser vista, pues su estado puritano y nada agresivo, le impedía acercarse a sus derechos y deberes como la ciudadana que era partícipe de una invisible democracia que únicamente velaba por los derechos masculinos sin importar la figura femenina tan importante que representaba en la sociedad.

A pesar de los distintos esfuerzos por implementar discurso de empoderamiento, y en plena modernidad, se siguieron viendo opacadas por los estereotipos llevados en la sociedad. Estos comportamientos se datan desde antiguas épocas, en las que se implementa el matrimonio como la excusa para construir un arquetipo de la mujer en el hogar, con familia, terminado como propiedad del hombre. Se ve la perfecta imagen de una mujer casada, que no posee propiedades pero debe ser la figura de su familia ante la sociedad.

Al ver la continuidad de esta figura maternal, se construía críticas en torno a la mujer y su vida sexual, el libre amor no se veía bien y le era castigado, a comparación del hombre que poseía múltiples relaciones amorosas sin algún problema.

La escritura, para la mujer del siglo XX, era un acto prohibido a realizar, por lo tanto, sus esfuerzos no conseguían cambiar la mentalidad de los escritores y de la misma sociedad como lo relata Lola G. Luna en su texto: “estas mujeres escribían poesía, cartas, mientras los hombres escribían teatro y obras épicas, acentuándose así las diferencias sexuales” (Luna, 2004, p 40) Lola lo explica, la mujer se encuentra apartada de temas artísticos como lo son la escritura o el teatro, su única función la deja relegada a las tareas del hogar, privándola de sus sueños y libertades para convertirla en una figura irrelevante y subordinada ante el sexo masculino; el hogar se convierte en una prisión camuflada que les impide escribir o tener tiempo para ellas mismas como lo afirmaba Virginia Woolf en su ensayo.

Como el papel de ser femenino, se encontraba ligado a las tareas del hogar, se daba por entendido que la parte reproductiva era bien vista ante la sociedad, el sexo sólo se podía pensar desde la procreación y no del placer, pues no era digno de la mujer sentir estos “bajos placeres” que le impedían convertirse en una figura materna ante los hijos y ante la sociedad “la maternidad impide el derecho a sentir goce (malo), lo contrario sucede con el ángel del hogar (hijos)” (Luna, 2004, p 40). La percepción moral que tenía la mujer, sobre su cuerpo, se encontraba relegada a un aspecto propio y físico de reproducción, el deseo para ellas se encontraba en un lugar apartado y pecaminoso como siempre lo había expuesto la sociedad y otros entes políticos.

Pero las condiciones sociales de la mujer, comienzan a tener un rumbo nuevo, cuando la educación, el voto y la democracia, ejercieron su poder público para permitirle derechos fundamentales, de los que siempre estuvo privada.

En este punto, se afirma la importancia que ejerce la educación en las mujeres, pues no sólo proyectaba nuevas perspectivas sino que prolongaba tareas ligadas todavía al sexo femenino como lo era la figura de madre y de hogar, que se venía proyectando tiempos atrás, como Lola G. Luna lo relata “las maestras fueron agentes de feminización, transmitiendo los deberes domésticos que configuran la identidad de las discípulas” (Luna, 2004, p 40).

En la mayoría de escuelas, se continuaba con un modelo de mujer apasionada por ser una esposa perfecta, madre y ama de casa ejemplar, que le permitiera un desarrollo social más bajo que las tareas llevadas por los hombres durante toda la vida; las maestras permitían este tipo de doctrina para seguir cultivando, en la mujer un rol pasivo, excesivamente enclaustrado y nunca enterado de su entorno.

La economía le seguía impidiendo la independencia que tanto anhelaba, ellas continuaban buscando esa oportunidad, dentro de la sociedad, que le brindara una distinta perspectiva de sus dotes o labores distintas a la del hogar.

Pero esta situación tiene un giro en particular cuando, algunas de las maestras, deciden implementar un discurso más liberador y activo, incitando a la mujer a creer en sus propios conocimientos, llevándolas a implementarlos dentro de la sociedad, para romper con los estereotipos y esquemas que se vienen dando desde años atrás, en otras palabras “las maestras transgreden la frontera en un espacio de libertad para ser escritoras e intelectuales” (Luna, 2004, p 40) esto se convierte en la nueva participación del rol femenino, entregándole un poder de comprensión y control sobre sus acciones ante la sociedad.

Ahora las mujeres no se encontraban cohibidas para realizar las tareas que ellas quisieran llevar, la maternidad en sus cuerpos comenzó a ser cuestionada, pues la democracia en su mente y espíritu, se estaba constituyendo como un eje liberador que le permitiera alcanzar la libertad que tanto deseaba, ahora su cuerpo y mente eran un reflejo de esas mujeres que nunca callaron su voz ante los vejámenes que se presentaban contra ellas.

Su mente era un instrumento para crear las obras más grandes que alguien había querido leer. El discurso feminista de empoderamiento, tuvo un mejor acceso en los años noventas cuando las teorías de feminización tomaron más forma en la sociedad, logrando aplicarse en ámbitos cotidianos.

Este libre momento se dio en la sociedad americana, pero en Latinoamérica y en particular Colombia, la mujer tuvo que seguir trabajando para poder encontrar la relativa libertad de la cual, hoy se encuentra gozando. Permittedosele la entrada a las escuelas, universidades y el derecho a ser reconocida, como una ciudadana, además de ejercer su derecho al voto.

En Colombia, en pleno siglo XX, se tenía el ideal de mujer hogareña, madre e hija todavía muy arraigado a la cultura, las virtudes del hogar era lo que constituía la figura femenina, su única tarea era reflejar el manejo del hogar.

Las condiciones laborales no eran las mejores para ellas, mientras unas se podían dedicar a ser obreras, la brecha salarial entre hombres y mujeres era muy grande, los obreros ganaban más dinero por realizar las mismas tareas que las mujeres dentro de la construcción; por este tipo de brechas, las mujeres siguieron la prostitución como una salida económica a las necesidades que

ellas presentaban o la de sus familias, trayendo la violencia como un método de represión por parte del estado para controlar estas prácticas sin brindarles un apoyo social adecuado.

Las condiciones jurídicas no eran adecuadas para las mujeres, en muchas ocasiones sus derechos eran vulnerados e irrespetados, haciéndolas desistir de sus derechos y deberes dentro del ámbito social, negándoles la oportunidad de continuar una vida digna. Existía una discriminación a sus necesidades y deberes, dejándola apartada del sistema jurídico colombiano.

La violencia y el maltrato, hacia la mujer, se hizo creciente en la sociedad, sin importar la edad o su condición social se le permitía ser agredida hasta vulnerar su derechos como ciudadana legítima; la importante lucha que ejercerán las mujeres colombianas en el siglo XX, les permitirá acceder al voto y otros beneficios para entender y percibir, el cambio que tanto estaban esperando, convirtiéndolas en sujetos empoderados y llenos de esperanza para alcanzar sus metas y sueños.

La educación como un pilar para construir su vida, le permitió desarrollar un ser crítico y pensante, para enfrentarse a las distintas situaciones discriminatorias que iba a recorrer durante los siguientes años. La liberación femenina le permitió emplear un modelo de a sus prácticas en el entorno social, que cambiara su situación ante los sujetos que negaban sus derechos.

Desde 1936 las universidades, recibieron por primera vez, a estudiantes de sexo femenino para que accedieran a los diferentes programa educativos; todos estos cambios sociales trajeron consigo proyectos editoriales que estuvieron pensados en principio para la educación y escritura femenina, pero con el paso del tiempo, se convirtieron en medios por los cuales se reclamaban

sus deberes y derechos, en particular, el voto femenino fue uno de los principales componentes de estas revistas o periódicos; estos proyectos editoriales fueron influenciados por el movimiento feminista desde 1940, en Colombia.

La educación permitió que estos proyectos editoriales, se fueran difundiendo en muchos lugares para su divulgación, lo cual llevó a tener el movimiento de sufragistas en Colombia; sin estos acontecimientos editoriales no hubiera sido posible la emancipación de la mujer en el país. La ilustración de la mujer fue uno de los principales acontecimiento en Colombia durante el siglo XX, pero el cambio no se podía lograr por ellas solas, los hombres se convirtieron en parte fundamental para que las mujeres se pudieran liberar de los prejuicios y estereotipos sociales, la educación al género masculino, fue uno de los principales puntos en la agenda de las mujeres feministas.

En 1922, se dio la apertura a diálogos y debates, sobre el papel de la mujer en la sociedad Colombia, uno de estos puntos trataba la palabra dignidad como un necesidad y requisito, este pertenecía a una ley impuesta para el mejoramiento de los derechos de la mujer, esto se dio gracias a la discusión sobre el derecho al voto femenino, viéndola como un ser potencialmente independiente y racional, dispuesto a luchar por la mejora de sus condiciones.

Lola G. Luna relata los momentos más importantes de la lucha por el voto femenino, en uno de estos cuenta cómo el partido conservador se oponía a este derecho “El partido conservador católico, se oponía al voto femenino, siguiendo con la visión de virgen y mujer” (Luna, 2004, p. 69) la constante persecución de este arquetipo siguió a la mujer colombiana hasta las últimas

consecuencias, condenando la conducta de las mujeres que asistían a centros educativos como escuelas o universidades. Por supuesto, la crítica era mayor cuando alguna de ellas expresaba su inconformidad a la hora de no poder ejercer su derecho al voto, esto alteró a los hombres que se encontraban en el poder, pero no les impidió seguir adelante con sus protestas y proyectos para promover la ilustración de la mujer, y de una vez por todas, poder alcanzar el sueño de ejercer su derecho al voto.

A partir de este momento las revistas con temática femenina, en Colombia, juegan el papel más importante; en sus contenidos editoriales se comienza a evidenciar la importancia de adquirir el voto, además de una educación que les brindara distintos escenarios dentro de la sociedad, para lograr tener una independencia y libertad.

Gracias a estos artículos escritos en las revistas, las mujeres comenzaron a tener un pensamiento crítico con respecto a su condición y papel dentro de sus núcleos familiares o sociales. El papel de la mujer tiende a modificarse, al encontrar lectoras que se sienten identificadas con las experiencias opresoras de las que eran víctimas, y de la cuales, buscaban tener una solución pronta.

Las encuestas y artículos dentro del contenido editorial, le permitía a muchas mujeres cuestionar sus opiniones sobre la libertad y su rol como madres débiles ante la fuerte imposición de distintos actores políticos o religiosos; esto se convirtió en el primer paso a dar, para obtener el derecho al voto además de una educación que le permitiera ser igual de ilustrada al resto de hombres.

La lectura y la escritura, se convirtieron en lo primordial para las mujeres, este ejercicio les brindaba distintos puntos de debate, en los cuales, se pretendía crear conciencia dentro de una sociedad patriarcal, buscaba eliminar la opresión y el rechazo que siempre habían recibido las mujeres.

Una de las revistas femeninas, se encarga de hacer manifiesta la inconformidad de las mujeres al no poder acceder a la educación y mucho menos al voto, por lo que muchas de sus editoras se manifestaron al respecto “Josefina Canal de Reyes directora de la revista Mireya, en el editorial del número 1 señalaba la vigencia de que las mujeres nos ilustremos” (Luna, 2004, p 71). Por primera vez, se ve a una mujer tomar el poderío en los medios impresos para destacar la necesidad de la educación que tanto necesitaban, así obtendrían su derecho al voto, además de la mejora de condiciones laborales y salariales.

No se podía pensar en un país que ejerce la democracia, cuando algunos seguían siendo vistos como minorías sin importarle a la sociedad, por esta razón, las revistas femeninas recubrieron esos espacios nulos en la vida femenina, llenándolos de conciencia y críticas que las hicieran actuar ante la impunidad de una sociedad poco interesada en los derechos de las mujeres. Las revistas fueron el primer medio editorial, por el cual, estas mujeres expresaron su inconformidad ante la opinión social que las deseaba oprimir.

Las diferentes discusiones que causó el derecho al voto femenino, se convirtieron en la perfecta causa para exponer la situación de la mujer dentro de la sociedad Colombiana, por esto, se abrieron espacios como congresos y foros femeninos en los que se permitía la asistencia masiva

de mujeres con el fin de cambiar las distintas leyes aplicadas de manera sesgada, así como lo señala Lola G. Luna: “El sufragio construyó identidades femeninas y conservadoras a través de un régimen discursivo que volvió significativas las condiciones en que vivían las mujeres, percibiéndolas como injustas.” (Luna, 2004, p. 85) estos espacios de discusión, permitieron tener un punto de vista más certero sobre los derechos de las mujeres, lo más destacable de todos estos procesos, era celebrar una elección democrática, en la cual, se debía cuestionar la necesidad del derecho al voto.

Estos espacios, permitieron la emancipación de las mujeres en Colombia, para permitir una lectura de su papel dentro de la sociedad, las necesidades de obtener dinero, una educación buena y trabajos estables, para obtener la independencia requerida en el momento. De aquí en adelante, estos congresos femeninos se estuvieron realizando desde 1945, con el fin de promover los diferentes puntos de vista, los cuales, perpetraban dentro de los círculos sociales, sin importar las profesiones o labores que estas mujeres tenían. Ellas dejaban espacio, dentro de todas sus labores diarias, para acceder a estas conversaciones y debatir sobre los derechos que aún les eran negados.

Las mujeres, como consecuencia de los actos violentos y excluyentes presentados en la sociedad colombiana, preferían celebrar estas reuniones queriendo tener una identidad anónima, por esta razón, muchas asistían tratando de ocultar su verdadero ser.

Ellas temían una represaría por parte de los hombres y mujeres que le temían al cambio; esta situación se vio alimentada por la estigmatización que tenía la palabra feminismo, pues muchos

temían no sólo su significado, sino las diferentes implicaciones sociales que harían de Colombia un país incluyente en los derechos de la mujer.

En 1930 se celebró el IV congreso femenino al cual asistieron mujeres de diferentes regiones para discutir temas de inclusión, pero la que más obtuvo opiniones, fue el derecho al voto, el cual exclamando por medio de las editoriales y contenidos de las revistas femeninas en Bogotá y otras partes del país. El rol de la mujer se encontraba atrapado en miles de discusiones sobre la ética y moral que debía tener la feminidad, pues su maternidad, en innumerables ocasiones, le impedía cumplir y luchar por sus sueños.

Cuando en 1930 se celebró el congreso femenino, anteriormente señalado, se destacaba la importancia de impedir los miedos en la mente de las mujeres, para que estas pudieran asistir con total libertad y obtener un razonamiento preciso para comprender las problemáticas, además de proponer óptimas y efectivas soluciones a los problemas de género presentados en la sociedad. La importancia de la escritura y la lectura fueron esenciales para pelear por los derechos de las mujeres y en especial la causa a la democracia; el voto femenino era la fuente emancipadora de las mujeres en Colombia, sin importar su condición social, todas pedían la inclusión de sus derechos dentro del marco de un estado proclamado democrático.

Los medios editoriales jugaron un papel importante, el periódico El Tiempo, en una edición del año 1945 y en el mes de febrero se realizó un cubrimiento sobre la reunión del congreso femenino, en el que muchas mujeres decidieron poner fin a las tiranías que deseaban seguir poniendo una sola postura a su rol social.

En estas revistas y en el periódico, se logró condensar los primeros esfuerzos para que se pudiera realizar un plebiscito que le permitiera a la mujer obtener su derecho al voto; esta lucha constante le permitió soñar con la mejora de su calidad de vida. Se necesitaba que años más adelante, la mujer pudiera ser educada igual que un hombre, sin tener que depender del salario de su marido o padre.

En los años 1949 y 1957, se realizan diferentes reuniones y congresos para debatir la legitimidad del voto femenino, el papel de la mujer se comenzaba a replantear desde las distintas editoriales de las revistas femeninas, permitiéndoles una perspectiva propia de su situación como madres, hijas o hermanas. Ellas no podía seguir dependiendo de las expectativas de algunos hombres – además de las mismas mujeres– que continuaban empeñando la desalmada pobreza y desigualdad en la cual vivían por mucho tiempo y en la que sólo se encontraba una escapatoria: la educación y democracia.

El poder de los medios impresos, les permitió ampliar su conocimiento, rechazando las conductas machistas que emitían opresiones al género femenino. Además, los diferentes ejemplos de mujeres en otros países como el movimientos de sufragistas en Inglaterra, les permitió ver un espejo de lo necesario que era levantar su voz en contra de un régimen que únicamente veía en ellas la desdichada pobreza. El plebiscito celebrado en el año 1957, le permitió a la mujer, obtener el derecho al voto.

Aunque la democracia ejerció su derecho de bien, al brindarle a la mujer la oportunidad de elegir y ser ciudadana ante los ojos de todos, este cambio e impacto social, no hubiera sido posible sin

las diferentes mujeres que dedicaron su vida a implementar proyectos editoriales, como revista o periódico, que hablaran al género femenino.

Permitiéndoles ver una perspectiva más allegada a su realidad, estos distintos proyectos, como la revista femenina, les permitió crear un pensamiento crítico ante la situación de su rol pasivo.

En definitiva, la educación, la lectura y la escritura, construyeron un nuevo prototipo de mujer; más independiente y de pensamiento crítico, que pudiera debatir y luchar por sus derechos, en una sociedad en donde la ignorancia les puede amenazar.

Capítulo 4: Revista *Brujas las mujeres escriben* el medio editorial colombiano emancipador de la mujer desde 1982

El feminismo es una lucha que reivindica el papel femenino, durante años y desde sus inicios, se quiso expresar la constante represión a la cual eran sometidas las mujeres. Sin importar su edad, religión o condición, se le denominaba como un ser inferior, se oprimían sus ideas y se llegaba a ver como un objeto relegado en la historia, algo que muchas veces vemos inscrito en los discursos sociales que siguieron perdurando en las costumbres de nuestra sociedad. Actualmente, se podría hablar de una nueva oleada del feminismo, en la que se sigue luchado en contra del sexismo y machismo de los diferentes comportamientos que aplica la sociedad, en muchas ocasiones.

Las mujeres en Colombia, comenzaron a redactar y publicar productos editoriales desde 1932, dando a conocer las distintas circunstancias que las aquejaban. Desde los congresos femeninos y reuniones, se implementaron artículos sobre la importancia que tenía el adquirir una buena educación y el derecho al voto. Estas publicaciones estuvieron presentes en los diferentes eventos que se realizaran con temáticas del feminismo, pero un solo proyecto editorial, dio una visión sobre el movimiento feminista en Colombia.

En el año 1982, las mujeres tomaron las riendas de su situación por medio de los proyectos editoriales. Muchas de ellas, siendo oprimidas desde sus hogares, se encontraban liberadas cuando leían o escribían para algunas de estas revistas femeninas o artículos del periódico.

Pero la historia no fue igual para todas las mujeres, muchas de ellas venían de familias que poseían un capital monetario, lo cual les permitió ir a estudiar por fuera del país, generando una experiencia y expectativa completamente distinta a la que llevaban viviendo por mucho tiempo en Colombia.

Sus diferentes viajes y estudios les permitió conocer el movimiento de mujeres sufragistas, en Inglaterra, gracias a este movimiento, miles de mujeres se comenzaron a movilizar para obtener un cambio en su situación; y esto lo sintieron las mujeres colombianas que asistieron a Inglaterra y Estados Unidos.

Cuando estas mujeres finalizaron sus estudios o quisieron regresar al país, se comenzaron a preguntar por el rol de la mujer dentro de la sociedad colombiana, se cuestionaban sobre todo la situación de las mujeres campesinas, y por esta razón, decidieron regresar a sus hogares para combatir el papel impuesto en una sociedad misógina.

Las mujeres que regresaron al país, decidieron poner todo su esfuerzo en recuperar los derechos fundamentales del género femenino, abriendo espacios y discusiones dentro de las que se implementaban diálogos y foros para comentar la situación de la mujer en Colombia.

El cambio era necesario y por medio de estos espacios se pretendía comentar las necesidades y faltas de la sociedad; en Colombia nunca se había visto un movimiento femenino, pero estas mujeres, al ver la lucha de las sufragistas, se inspiraron para debatir y poner sobre la mesa los comportamientos opresores y violentos, en contra de ellas. Incluso las leyes colombianas no se encontraban debidamente adecuadas para defender los derechos de la mujer.

Al permitir el diálogo dentro de estos espacios, las publicaciones femeninas, como lo son las revistas y periódicos, permitieron establecer una conexión distinta a lo que podían ofrecer las charlas y los foros. Algunas mujeres no se sentían seguras de poder asistir a estas reuniones, en muchas ocasiones, sus padres, hermanos o esposos, no les permitían ir.

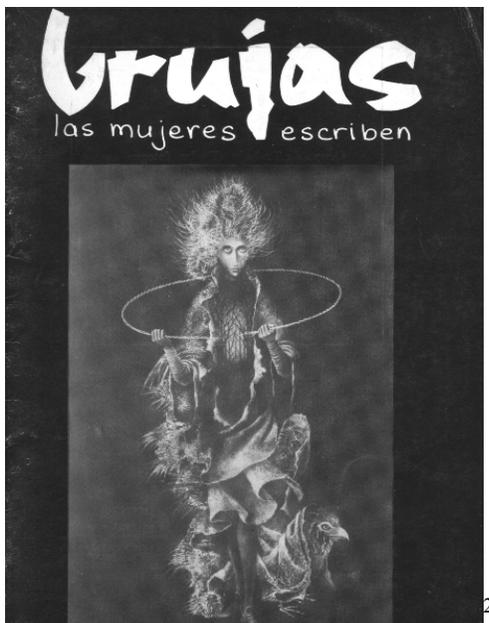
Pero este tipo de conductas prohibidas no fueron un alto en la vida de estas mujeres, ellas comenzaron a consultar las publicaciones de revistas femeninas para enterarse y comprender, la situación de su género actualmente, el ver cómo no eran las únicas en protestar por sus oportunidades laborales, los salarios, las conductas violentas y los estereotipos sexistas que las venían persiguiendo.

De todos estos proyectos, como lo son las revistas femeninas, surgió una revista en Medellín que logró interpretar la lucha de la mujer por un medio editorial; este proyecto se llamó, *Brujas las mujeres escriben*, en el cual se expresaron las ideas de cambio en las que se implementó el arte, la poesía, los ensayos y diferentes escritos que les brindaron la oportunidad de hablar sin ser juzgadas por sus opresores. La ignorancia no podría pelear contra el arte, las portadas de esta publicación eran obras de arte, diseñadas por distintas mujeres, lo que se buscaba con esta revista era interpretar y representar la postura femenina, logrando relacionarla con diferentes formas artísticas, para sentir que en sus vidas no todo debía ser violencia y silencio.

Cuatro o cinco mujeres, siempre se encargaron de este proyecto editorial desde 1982, hasta el año 1987, en donde finalizó. Su legado de independencia y rebeldía para todas las mujeres en Colombia, se vio reflejado en los diferentes números que fueron impresos. Estas mujeres que

integraron el quipo editorial fueron escritoras, poetas, artistas pero sólo ellas lograron convertirse en editoras del contenido las cuales son: Flora María Uribe Pacheco, María Cecilia Trujillo Pérez, Marta Cecilia Vélez Saldarriaga, Gloria Aristizábal Bernal y Luz Gloria López Gallón. Aunque su información personal no tiene detalles sobre sus trabajos, se sabe que estas mujeres integraron la primera publicación de la revista, con el paso de los años se vio un cambio dentro del grupo editorial del cual quedaron tres mujeres y el resto, se dedicaron a escribir los artículos o buscaban a las mujeres que desearan participar en el proyecto.

La dirección de estas mujeres, le dio un cuerpo y objetivo a los artículos presentados dentro de la revista. Sus imágenes en la portada eran obras de artistas famosas en Colombia y el mundo, con las que pretendían atraer la atención de sus lectores, la siguiente imagen es la primera portada de la revista número uno en 1982:



² De “Portada Revista Brujas las mujeres escriben”, por Remedios Varó, 1962, volumen 01, Copyright CC (2014), Recuperado de: <http://bdigital.unal.edu.co/43037/1/No.%2001%201982%20Caratula.jpg>

La imagen de su portada, es la obra de arte de la artista Remedios Varó, una española que por medio de sus pinturas representaba un imagen del mundo fantástico, esta obra se titula “Rompiendo el círculo vicioso” hecha en 1962, en la obra se puede ver una mujer estilizada con cierto misticismo alrededor de su figura.

En su pecho, se encuentra una luz que ilumina su interior pero se ve rodeada por un aro de color blanco el cual sostiene, esto se puede interpretar de distintas maneras, pero dentro del contenido de esta publicación se podría interpretar como la constante divulgación y arquetipo de una mujer como símbolo de algo malvado o peligroso, este aro puede representar la prevención de los distintos entes políticos y sociales que buscan callar su presencia y su voz por medio de una vulgar represión.

Al mirar el contenido de la revista y después de ver su índice con las respectivas temáticas que se hablarán en esta primera edición, viene una página en blanco pero tiene una frase contundente sobre la realización de este proyecto:

Esta Revista ha sido posible gracias a la colaboración
de las mujeres.

³ De “Página inicial revista”, por revista brujas las mujeres escriben, 1982, volumen 01, Copyright CC (2014), Recuperado de:
<http://bdigital.unal.edu.co/43037/6/No.%2001%201982.pdf>

Esas mujeres que contribuyeron a la emancipación por medio de las revistas, que no tuvieron miedo de expresar sus ideas y de intentar romper los arquetipos de mujer, los cuales la perseguían para arrebatárles su identidad propia y construir un estereotipo del cual no habían podido escapar aún.

Estas mujeres en particular veían a Virginia Woolf como el eje principal de su inspiración, cada palabra que compone su ensayo “*Un cuarto propio*”, les permitió tener una alta expectativa de sus vidas, al no tener que imaginarse llenas de sometimientos para completar los papeles de delicadez y madre, que rompen con los parámetros de una verdadera identidad femenina.

Ellas veían en Virginia Woolf, un soporte en el cual se identificaban todos los pensamientos de las mujeres colombianas en el siglo XX. Teniendo en sus manos la posibilidad de expresar de manera propia las ideas que habían leído en las obras de la escritora inglesa, para saber que no iban a estar solas; más allá de esa compañía existía una fuerte empatía por las ideas expuestas, las cuales le inspiraron a la revista *Brujas las mujeres escriben* para un contenido editorial que ilustrara, de una manera concreta, los pensamientos que harían liberar a la mujer en muchos aspectos de su vida.

En esta primera edición, se ven distintos artículos escritos, dentro de los que se destaca la poesía y los ensayos escritos para hablar sobre el feminismo, la política, la cotidianidad, el poder además de un borrador en motivo a una carta de una hija a su madre explicándole en una expresiva retórica el significado de ser mujer.

En el ensayo titulado *Feminismo: una alternativa política* se expone la cotidianidad de una mujer dentro de la sociedad colombiana, en este ensayo se ve cómo una experiencia de asistir a una charla de feminismo para mujeres en Colombia, se convierte la excusa perfecta para debatir interiormente con los pensamientos que emergen como constantes hipótesis que alguna vez podrán tener solución, preguntas cómo: “¿Qué podría yo decirle a las mujeres sobre nuestra situación? ¿Tendría yo algo que aportar a esta escena cotidiana de silencios y menosprecios, cuando yo misma había interiorizado el temor y la duda que el mundo nos está entregando continuamente? Tuve y tengo miedo.” (Vélez, 1982, p 13) estas primeras palabras abren el ensayo escrito por Marta Cecilia Vélez, en el que expresa su constante miedo al presentarse frente a las mujeres en una conferencia realizada por ser el día de la mujer, en ella surgen unas preguntas que podrán inferir en su diálogo al momento de exponer sus argumentos por los cuales cree en la mujer, pero se refleja en el miedo constante por el que ha perdido muchas oportunidades e iniciativas, por esta razón en sus palabras se denota el miedo atroz que produce la misoginia.

Dentro de su ensayo se propone un extenso análisis sobre lo público y lo privado para la mujer, en ese constante devenir de tratar de entender qué pertenece a la figura femenina y qué no podría formar parte de ella, a lo cual comenta: “Esa unión entre nosotras, de lo cotidiano y lo privado manifiesta una exclusión. No tenemos el espacio público, las actividades públicas, las relaciones públicas, esto ha sido también dominio del hombre.” (Vélez, 1982, p 14) la noción de público para las mujeres se representaba en medio de metáforas, pues su realidad era totalmente distinta, lo público no le pertenecía pues rompía con el arquetipo que se tiene de mujer, la única oportunidad de tener privacidad se encontraba dentro del hogar pues se creía que era el sitio

indicado para la mujer, para atender a su familia y cumplir con las distintas tareas que se presentaran dentro del hogar, no se podía pretender ver a una mujer por el centro de una ciudad, y menos en las grandes ciudades, pues las plazas estaban llenas de hombres que no verían propio la presencia de las féminas. Todas estas preguntas, son el común entre las mujeres que asisten a esta conferencia, pero la discusión comienza a tomar forma cuando se nombran los aspectos que caracterizan a una buena ama de casa; la cual debe cumplir con sus obligaciones sin importar sus propias prioridades, sin lugar a dudas, debe servir a los demás a pesar de tener sus propias necesidades.

Las tareas de la mujer no sólo deben estar ligadas al hogar, si se tiene en cuenta ellas también poseen un empleo en donde deben rendir su máximo de capacidad para obtener un salario que se acomode a sus necesidades, pero en muchas ocasiones, estos trabajos no eran bien pagos. Al llegar a su casa, en vez de terminar su larga jornada con un descanso, estas mujeres debían dejar todas las cosas listas para los siguientes días, los cuidados de sus hijos y el de su pareja era más importante que el propio, a pesar de todo estas mujeres debían cumplir con sus respectivos deberes o les podría suscitar problemas que afectarían su vida.

A esta reunión se suma la importancia de la fecha, tal y como lo es un 8 de marzo, día internacional de la mujer, todo este contexto social agrupa las diferentes denuncias que por mucho tiempo las mujeres han estado callando. María Cecilia Vélez cita tres apartados para denominar los aspectos que han afectado la vida de las mujeres como lo son el cuerpo, el trabajo y la cultura; de los cuales se entienden las afecciones que han sufrido el sexo femenino. Cuando aborda el tema del cuerpo dice lo siguiente: “Mirando nuestro cuerpo, descubrimos que este ha

sido sólo un objeto; , objeto reproductor, objeto de placer para otro que nos niega nuestro goce, objeto del estado, objeto de alimento para los hijos y en la medida que nuestro cuerpo ha sido así históricamente, nosotras lo hemos perdido” (Vélez, 1982, p 17) las constantes alegaciones que tiene María Cecilia contra sus opresores se convierten en la fuerza para dictar su conferencia, en la voz de denuncia que hace mucho tiempo debió utilizar para combatir la ignorancia del sistema opresor.

Las percepciones que tiene de su cuerpo construyen un diálogo con el público para comprender los atroces vejámenes que ocurren cuando la mujer no prioriza su ser, esta problemática trasciende las palabras dejando actuar las ansias de cambio que tenían las asistentes en esta conferencia, se buscaba en una fecha tan especial, como lo era el 8 de marzo, para obtener un pensamiento crítico y constructivo sobre los cambios que debía realizar dentro del sistema político colombiano, así muchas de ellas podrían obtener el derecho al voto, además de obtener una mejor educación, un salario digno y el primordial respeto que tanto necesitaban en sus vidas.

En su apartado sobre el trabajo afirma lo siguiente: “El trabajo doméstico no ha sido reconocido como tal, ni por nosotras, ni por los hombres, ni por el estado.” (Vélez, 1982, p 17) al tener en cuenta su propio error, ella remite esto al mensaje dado en la conferencia. En muchas ocasiones, las mujeres no suelen reconocer sus labores diarias como un trabajo, por el contrario, se sienten como seres inútiles que no le aportan nada la economía, pero se encuentran equivocadas.

La labor doméstica es una de las fuente principales de empleo, sin nombrar las quehaceres más importantes que sostienen la vida diaria de muchos hombres y mujeres, María Cecilia logra hacer una reflexión importante dentro de este marco laboral: “Así el mundo se reparte, se jerarquiza y

aparece el poder: mientras los hombres se encargan de “cambiar la vida” desde el partido o el sindicato, la vida cotidiana es asumida por las mujeres, quienes debemos asegurar que la vida de todos los días continúen.” (Vélez, 1982, p 18). La vida de muchas mujeres se encontraba en constante debate sobre su verdadera labor, mientras debía cumplir las tareas en su trabajo y por más insignificantes que eran, su vida debía girar en torno a los demás, pues no debía perder el impulso y dejar de servir; esa noble tarea del servicio, así muchos no la vieran, se convirtió en el eje de sus vidas, permitiéndoles a hombres y mujeres continuar con sus proyectos.

Por el ámbito de la cultura, María Cecilia Vélez hace una reflexión sobre el cuestionamiento que existe detrás del movimiento femenino y las distintas diversidades de mujeres que acompañan las experiencias de los logros feministas. En esta parte se tocan temas como la exploración del ser mujer dentro de los ámbitos sociales y políticos que impiden el libre desarrollo de la mujer, logrando imponerle políticas violentas que irrumpen sus proyectos de vida. Para ello se refiere en las siguientes palabras: “la mujer, aislada del mundo por su servicio hogareño. Negada su sexualidad y su cuerpo, negado el valor de su trabajo.” (Vélez, 1982, p 20) al permitir todas estas negaciones, dentro de su vida, se forja un sujeto nulo al frente de una sociedad que devora a los individuos que no son visibilizados.

Estos problemas le acarrearán a la mujer una percepción negativa dentro de los distintos actores sociales, pero los pensamientos feministas llegaron a cambiar estas narrativas se construían en contra del cuerpo y la mente femenina, logrando un empoderamiento en las mujeres para que estas mismas lograran abrir un debate en torno a su condición social y política, logrando así el cambio que muchas deseaban pero que tomaría cierto tiempo.

plantear el problema del poder allí donde ellos no lo ejercen —en su trabajo— y la jerarquía allí donde ellos no están en la cúspide —lo social—?

La lucha de las mujeres busca una repartición igualitaria del trabajo doméstico para que la mujer pueda trabajar (y no digo esto porque considere que el trabajo sea una desalienación, sino porque allí tendrá más claridad de su papel histórico en la transformación del mundo y de las relaciones sociales), participar real y efectivamente en las decisiones y actividades políticas y ser tomada en cuenta en un plano real de igualdades.

Hasta ahora hemos visto la extensión del hogar en las luchas políticas y, por lo tanto, la perpetuación de esa doble explotación de la mujer obrera: explotada en el trabajo y explotada en el hogar por su marido. De esta forma se hace pues necesaria una amplia discusión pública y, por lo tanto, política en los sindicatos acerca del trato que los hombres dan a las mujeres, la concepción que tienen de ellas y la explotación y ejercicio del poder que hacen en sus hogares. *Quizás podamos subvertir las relaciones económicas, pero mientras permitamos que lo privado no sea considerado político y no pongamos en tela de juicio y critiquemos las relaciones, tendremos el opresor en la casa, al verdugo y al explotador en la cama. Lo personal es político y por esto tendremos que hablar de nuestra cotidianidad y cuestionar a nuestros compañeros allí, en todos los lugares —sindicatos y partidos— donde se discuta sobre política.*

CULTURA:

Con todo lo anterior, este último punto se hace evidente: la mujer, aislada del mundo por su servicio hogareño, negada su sexualidad y su cuerpo, negado el valor de su trabajo o sometida a la doble jornada y considerada un objeto "útil" para la reproducción de la especie, pero inútil para la producción de riquezas, no ha tenido acceso a la cultura. Desde pequeña se le ha instruido en las tareas del hogar, se le ha enseñado a servir y callar, se le ha amordazado y se le ha prohibido cualquier incursión en el mundo y, así, nos encontramos, como yo lo estaba al comienzo de esta charla, asustadas, temerosas de hablar, acostumbradas a que los otros nos digan lo que debemos hacer o sintiéndonos inútiles sin un hombre, sin su opinión o su apoyo. La cultura ha sido, pues, un dominio del hombre —¿y qué no lo ha sido?—.

Así entonces, cuando las mujeres comenzamos a cuestionar este papel que nos han asignado, cuando descubrimos que la familia se mantiene y reproduce por nosotros: cuando vemos que somos nosotras quienes al parir producimos la fuerza de trabajo y al alimentar reproducimos, renovamos esa fuerza; cuando vemos que nuestro cuerpo-objeto es el lugar de los deseos de otro y de las necesidades del capital; cuando vemos que nuestro trabajo doméstico es un trabajo negado sobre el cual puede ejercerse el trabajo explotado; cuando nos damos cuenta que es nuestra ignorancia la que sostiene la ilusión de otro saber y la que camufla aún más a un Estado que no da igualdad de oportunidades a todos; cuando nos damos cuenta que nuestro encierro crea ese efecto ideológico —especie de tranquilizante— de que todo hombre en algún nivel



4

Los escritos, en esta revista, se encuentran acompañados de ilustraciones que las mujeres realizaban para acompañar sus escritos y denotar un énfasis en las discusiones que se expresaban por medio de los argumentos expuestos en la conferencia sobre el día de la mujer en la ciudad de Medellín.

Aunque la diagramación de estas páginas se convertía en algo pesado para el lector, pues sólo se le mostraban párrafos consistentes, llenos de letras y pocas imágenes, estas ilustraciones de una página lograron arrastrar una especie de ilusión sobre las manifestaciones del cuerpo femenino y

⁴ De "El feminismo una alternativa política", por Marta Cecilia Vélez, 1982, volumen 01, Copyright CC (2014), Recuperado de: <http://bdigital.unal.edu.co/43037/6/No.%2001%201982.pdf>

la lectura. Las mujeres y hombres que tuvieran la oportunidad de acercarse a esta lectura podrían imaginar las situaciones por las que una mujer tenía que pasar, al pensar todos los vejámenes que han cometido con su cuerpo, alma y mente, logrando violentar su interior e interiorizar todos los miedos por los cuales ha tenido que construir una fortaleza en la que se buscan soluciones eficaces a sus necesidades. Esto traería un cambio sobre su propia perspectiva y dejaría en claro, su rol dentro de la sociedad, como una ciudadana autónoma que trabaja para suplir sus necesidades.

Otro texto que se destaca dentro de esta edición, habla sobre la reflexión realizada por tres mujeres para explicar las problemáticas detrás de la violencia de género. El texto titulado *No más violencia contra la mujer*, comienza hablando sobre el primer encuentro feminista realizado en la ciudad de Bogotá, abordando sus características más importantes, nos cuentan cómo se ve, por primera vez, un encuentro de tal magnitud con las mujeres que pudieron participar.

Con el fin de mostrar las opiniones de estas integrantes se llevó a cabo una entrevista por parte de Aura López hacia las invitadas Flora Uribe y Clara Mazo, las cuales se destacan por sus labores dentro de la ciudad de Medellín, además de su participación en temas relacionados con el centro de estudios e investigaciones sobre la mujer; la entrevista comienza hablando sobre la violencia de género, en particular la violación.

Las dos investigadoras afirman lo siguiente: “se utiliza el sexo como arma de castigo y dominio” (López, 1982, p 28) al exponer una denuncia como lo son los casos de violación, estas mujeres desintegran los parámetros que lo convierten en un vejamen contra el sexo femenino, pues siempre se ha tenido el ideal de mujer débil, y para empeorar el panorama, las denuncias en muchas ocasiones no son realizadas por miedo de la victima. En este panorama sombrío, las dos

entrevistadas hacen énfasis al uso del cuerpo femenino de una manera atroz, que sesga las posibilidades de confianza en ellas mismas.

La educación es otro de los temas tratados dentro de la entrevista, y del que se toma gran parte del análisis sobre la situación de las mujeres en Colombia. La importancia, que estas entrevistadas veían en la educación femenina, era lo primordial para terminar con la misoginia que venía ocurriendo desde hace un tiempo, pero su opinión toma ciertos matices que lo hacen un gran debate, pues las oportunidades de educación seguían siendo pocas sin mencionar los problemas económicos de las mujeres.

A pesar de estas circunstancias ellas siguen insistiendo en el empoderamiento del género femenino por medio de la educación y así lo manifiestan: “El acceso a la academia significa que nuestro papel en la sociedad no solo se limita a la casa y a todo lo que esta representa como encierro, silencio y pasividad. Poder acceder al conocimiento es la oportunidad de poder manifestar nuestros deseos, nuestros intereses, nuestra propia concepción del mundo.” (López, 1982, p 30) y así la educación, para la mujer, se convierte en el artífice que podrá cambiar la vida y sus perspectivas a la hora de percibir su prioridad ante la sociedad.

En esta imagen se muestra la página de esta edición en la que se encuentra consignada la entrevista realizada para el día 8 de marzo, teniendo en cuenta sus características visuales, se sigue un patrón de extensos párrafos lo cuales son acompañados por una pequeña fotografía de la marcha realizada, con la motivación de ser visibilizadas y perder el miedo por el que se habían ocultado. A pesar de contar con tan poco espacio para la imagen, la diagramación de estas ediciones se tiende a volver pesada pues el lector sólo encontrará párrafos gigantescos que lo llevarán a cansar su visión y en un contexto como la lucha por los derechos de la mujer, la

imagen es una herramienta que permite alcanzar lo que en muchas ocasiones las palabras no logran transportar.

30

sibilidad de mirar otras perspectivas. El acceso a la Academia significa que nuestro papel en la sociedad no sólo se limita a la casa y a todo lo que ésta representa como encierro, silencio y pasividad. Poder acceder al conocimiento es la oportunidad de manifestar nuestros deseos, nuestros intereses, nuestra propia concepción del mundo. Pero inmediatamente aparecen las expresiones agresivas y violentas de una sociedad que nos mira como seres diferentes e inferiores por el hecho de ser mujeres. Aparecen las famosas "carreras femeninas" como Trabajo Social, Enfermería, Bacteriología, Educación, Psicología, etc. Nuestra elección se ve agredida en el momento en que tomamos la decisión ya sea por otras carreras o por las definidas como femeninas. Elegir significa quebrar obstáculos como la competencia, la segregación las imposiciones, etc. Al interior de los cursos se muestran manifestaciones a muchos niveles que muestran claramente cuál es la mirada que los estudiantes tienen de nosotras. Nos ven como las incapaces de intervenir, de opinar, de analizar. Para ellos sólo existimos en la medida en que no nos salgamos de los términos y marcos en que siempre nos han pensado. Es por eso que a la hora de realizar los trabajos, nosotras somos las llamadas a organizarlos, redactarlos y pasárselos a máquina, o sea la carpintería, como usan llamarlo. En caso de tratarse de una estudiante "masa" o caso especial, como se denomina comúnmente, de inmediato se le deja toda la responsabilidad, no porque se le considere capaz, sino porque es la boba que estudia mucho. Cuando una mujer sobresale académicamente, le "casen", pues esto representa prestigio y los ubica como los dueños o poseedores de la mejor, como si se tratara del trofeo que se exhibe. Este fenómeno produce la competencia entre las estudiantes, y cualquier actividad que se realice se ve en relación a la posibilidad de ser conquistada. Son los compañeros hombres los que en últimas definen nuestras capacidades e intereses. El ambiente de la intelectualidad nos sumerge en la violencia a través del conocimiento, conocemos para otros y lo que otros creen que podemos conocer. En muchísimos cursos se establece la relación profesor alumna con base en la autoridad y el poder que aquél representa como hombre ya que maneja no sólo el poder de quien dependen las notas, sino que además se atribuye el poder de insinuar y exigir sobre el cuerpo de las alumnas. Las considera "sus" estudiantes, sus posibles mujeres.

P. ¿Cómo trabajan los grupos de mujeres que empiezan a formarse?

R. En Colombia ha habido por parte de algunos grupos de mujeres, hace bastantes años, un cuestionamiento de la condición de la mujer a muchos niveles. En cada momento histórico del desarrollo de nuestro país, han aparecido manifestaciones de las mujeres por lo que consideran sus derechos. Se ha peleado anteriormente por la participación en la política, por el derecho a educarse, por el derecho al trabajo fuera de casa. Desde hace unos 3 ó 4 años se puede hablar de una nueva forma de referir el problema de la mujer. A partir de entonces, nos planteamos como aquellas que nos tomamos el derecho a decir no a todo lo que nos impida nuestra identidad. Nuestra lucha intenta, y de hecho se convierte, en una lucha que subvierte todos los campos de la vida y la cultura. Si deseamos amar, amamos a quienes deseamos; si de-

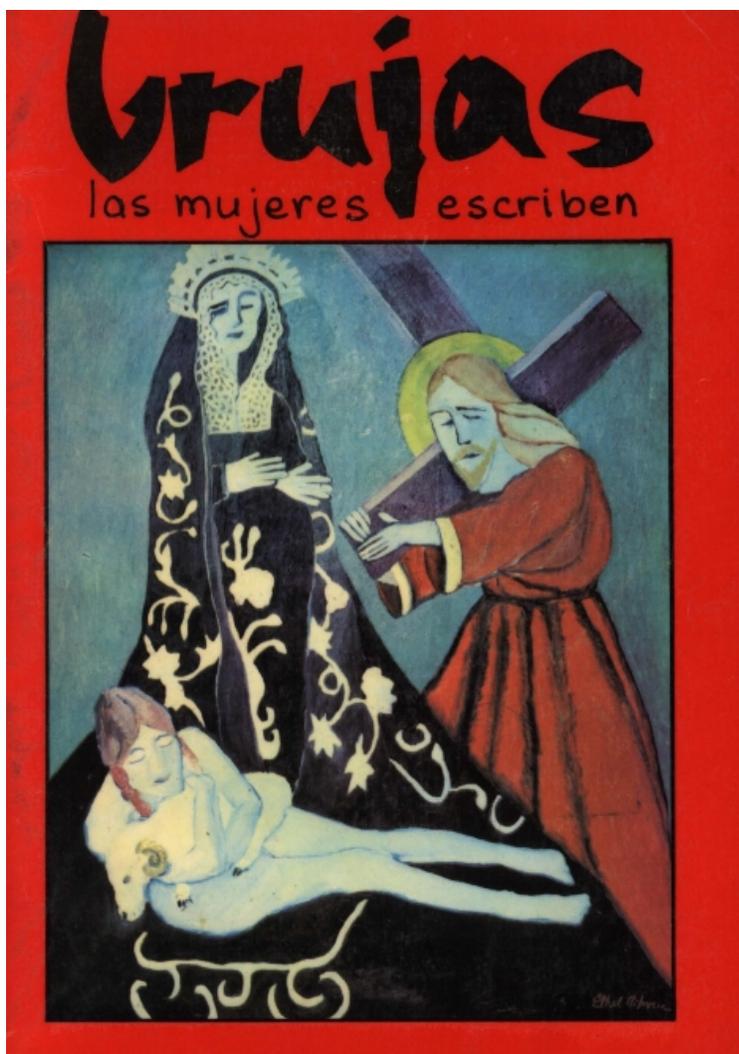


*Marcha "No más Violencia contra la Mujer"
Medellín, 25 de Noviembre de 1981*

seamos ser madres lo haremos porque podemos elegir libremente; al trabajamos no es porque el Estado nos requiera para una mejor economía, ni para que los maridos y compañeros crean que nos dan el más difícil de los permisos, sino porque sentimos que nuestras vidas no son para la casa y el encierro, sino para lograr otros ideales y necesidades. Los grupos que funcionan actualmente no tienen una forma uniforme de operar y existe a nivel de trabajo cierta autonomía. Son grupos conformados por mujeres de diferentes condiciones sociales, existen entre ellas mujeres adultas, jóvenes, con distintas actividades como amas de casa, madres, estudiantes, profesionales, etc. Son pues, grupos muy heterogéneos, en los cuales predomina la participación como mujeres, puesto que todos los problemas que se tratan, conciernen y atañen directamente a las mujeres. Lógicamente se da alguna resistencia hacia la formación de grupos feministas, pero la resistencia más agresiva no se ve en las mujeres sino básicamente en los hombres, los cuales comienzan a preocuparse por la posible pérdida de piso de lo que sostiene todo su poder sobre nosotras. Al darse cuenta de lo que significa que las mujeres ya no aceptemos e incluso enfrentemos abiertamente todas las manifestaciones de ese poder, el hombre se coloca en la posición del atacado y por lo tanto de la víctima. Para el caso de la resistencia entre las mujeres, creo que esto es explicable si miramos un poco cuál ha sido nuestro papel a lo largo de toda la historia. Creo que bastaría con ver cómo se nos ha dado un sometimiento cómodo y provechoso. Fuimos educadas para sentirnos complacidas y agradadas con

En ediciones posteriores se podría manifestar un cambio en su diseño, lo que le permitiría tener un mejor desempeño dentro del mundo editorial y en especial alcanzar su objetivo, lograr liberar los pensamientos femeninos y nutrirlos de teorías que le brindarán una mirada crítica a su vida. Continuando con el análisis de las portadas, se encuentra temáticas de suma importancia para entender, por medio del arte, los escritos con los que abrían una nueva edición.

⁵ De "No más violencia contra la mujer", por Aura López, Flora Uribe y Clara Mazo, 1982, volumen 01, Copyright CC (2014), Recuperado de: <http://bdigital.unal.edu.co/43037/6/No.%2001%201982.pdf>



En el siguiente ejemplo se hará un análisis de la edición número tres en 1983, esta portada es nuevamente realizada por una artista obras titulada “La dolorosa”, Ethel Gilmour se dejó llevar por la inspiración cuando encontró a unas mujeres realizando una procesión con la virgen dolorosa, al verlas se le acercó a una de ellas y le dijo que era la primera vez que veía a una mujer cargar en una procesión a lo que la mujer contestó diciendo que era natural el sentimiento e identificación que sentían las mujeres con el dolor.

⁶ De “Portada Revista Brujas las mujeres escriben”, por Ethel Gilmour, año no especificado, volumen 03, Copyright CC (2014), Recuperado de:
<http://bdigital.unal.edu.co/43037/23/No.%2003%201983%20Car%C3%A1tula.jpg>

La portada se recubre de un rojo que podría interpretarse como los sentimientos exhibidos dentro de los personajes que hacen parte de la obra.

El contenido de esta edición viene con más artículos, pero sigue comprometido con la temática feminista, se encuentran temas relacionados con los derechos de la mujer y ensayos que proclaman la necesidad de un cambio en la sociedad. Los encuentros feministas siguen siendo una constante en los escritos de la revista, la importancia que tienen las marchas, conferencias y reuniones, hace que las experiencias de otras activistas motiven a las mujeres para modelar un pensamiento que construya nuevas experiencias sociales que mejoren su calidad de vida.

Las historias de las mujeres sufragistas comenzaron a dar sus primeros pasos dentro de esta revista, la importancia que tenía el perfil de estas mujeres que lucharon por la obtención de una democracia que optara por los derechos de todos y no de unos cuantos. Con ocho páginas escritas por una mujer activista, el ensayo cuenta la historia sobre las sufragistas y su lucha en Inglaterra, aunque el relato se expande a los conflictos y guerras que se produjeron durante el siglo XX, problematizando el proceso democrático en territorios europeos.

Pero estos procesos históricos le sirvieron para ejemplificar la importancia del papel femenino en cualquier circunstancia política, la prioridad de las mujeres en Inglaterra era la misma de las mujeres colombianas, esa preocupación por la falta de protagonismo y derechos fueron la causa por la cual se trajeron estos temas en la publicación femenina.

La intención de esta escritora, no era más que colar sentimientos y pensamientos liberales para contribuir al razonamiento de la sociedad y en especial el rol que actualmente llevaban las mujeres; su invisibilidad en temas políticos, sociales y educativos impedían su contribución a los

temas que se desarrollaban. Las circunstancias y su constante lucha en contra de la misoginia hizo a la mujer una luchadora con ímpetu, sin miedo al devenir que le suscitara sus adversarios; aunque no debía verlos así, en esos momentos oscuros, de política poco inclusiva, los entes y personajes políticos eran los principales en convertirse objetivos de la lucha feminista para reivindicar los derechos femeninos.

Estos artículos permitieron abrir un debate sobre la adversidad que enfrentaba la mujer, pero más de una denuncia, estos textos traducían la importancia de la educación y su implementación en el género femenino, el leer y escribir lo único que promovía era su propia emancipación, logrando cumplir el ideal de tener un cuarto y dinero propio así como lo pensaba Virginia Woolf.



Los artículos ahora se acompañaban de imágenes que complementaban las ideas de sus escritoras y su diagramación se ve más organizada, esto le brinda una mejor lectura al texto y no recarga la vista de únicamente letras. El concepto de diagramación y diseño que tienen las editoras de esta

⁷ De "Una reflexión sobre la pornografía ¿"s" de sexo?", por Montserrat Olivan, 1983, revista. Brujas las mujeres escriben, volumen 03, Copyright CC 2014, recuperado de: <http://bdigital.unal.edu.co/43037/28/No.%2003%201983.pdf>

revista se convierte en una nueva experiencia para las publicaciones femeninas, esto permite que ellas afiancen sus conceptos y los apliquen de una manera adecuada.

Por otra parte, la toma de imágenes, fotografías e ilustraciones le dan una estética propia a esta publicación para que los lectores complementen su percepción del texto y logren disfrutar de una lectura apropiada.

Su contenido editorial muestra una propuesta que redefine los contenidos para las lectoras de nuestro país, entre los años 1982 y 1987 se dio un producto para mujeres, pero en su propuesta editorial quisieron expresar su opinión e ideas por medio de temas relacionados con el arte, la poesía, literatura, entre diferentes expresiones artísticas. Esto permitió entrelazar temas tan importantes como el arte y los derechos de la mujer, con el hecho de analizar las portadas de estas ediciones, se denota una importancia por destacar y reconocer a las distintas pintoras que han sido blanco de censuras y malos tratos por parte de la sociedad.

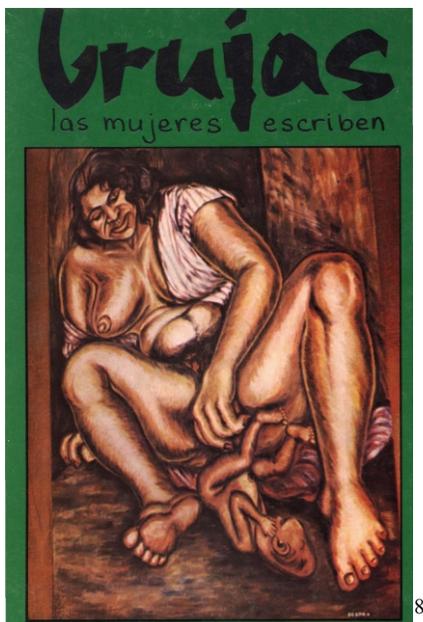
Un tema que se vio constantemente en las obras de la pintora colombiana Débora Arango, la cual participa en la edición número 4 en el año 1984. Sus icónicas obras estaban cargadas de un ímpetu que nadie podía olvidar, además de ser la primera mujer en pintar desnudos. La sociedad llegaba a señalar sus obras como un acto inmoral y pornográfico; términos que siempre han estado mal utilizados por los mismos actores sociales que transgreden las prácticas artísticas de las mujeres o minorías.

La intervención de sus obras causaba un escozor dentro de la sociedad que veía el cuerpo femenino como un símbolo erótico que incita al pecado. Se traduce en las tentaciones que

inescrupulosamente manchan el alma de un individuo al tener deseos por medio de las imágenes e iconografías que se construyen alrededor de la mujer.

Débora Arango trascendió y rompió con el tipo de creencias que se tiene sobre el desnudo decidiendo implementarlos en sus obras, para mantener un diálogo entre la estética y belleza que puede existir en el cuerpo femenino. La importancia de abrir un espacio dentro de la iconografía, que no tradujera a la mujer como símbolo de pecado, tenía una importancia que nadie, anteriormente, se había atrevido a realizar en Colombia. Un precedente fue Débora Arango para el arte en un país tan marcado por las costumbres y violencia.

La revista femenina acudió en su cuarta portada a mostrar una de las obras más recordadas a la que Débora Arango llamó *Madona del silencio*, hecha en 1944, dejando ver la importancia del cuerpo femenino además de sus pasiones desbordantes en estética y belleza.



⁸ De "Portada Revista Brujas las mujeres escriben", por Débora Arango, año 1944, volumen 04, Copyright CC (2014), Recuperado de: <http://bdigital.unal.edu.co/43037/35/No.%204%201984%20Caratula.jpg>

Con esta portada nos transmite el sentimiento de dolor y amor que existe dentro del cuerpo femenino, además de ser un tema polémico, su desnudez permite evidenciar la verdadera belleza que existe en la mujer al dar a luz. Su piel, sus senos y su cuerpo transcriben la inigualable figura femenina sin un prototipo que defina alguna medida para las mujeres; su figura natural es un hito dentro del desnudo hecho por una mujer.

En la revista se evidencia un párrafo que reflexiona en torno a esta obra, en la cual se inscribe la retórica de una mujer emancipada e ilustrada por medio de una pintura que esta inspirada en el acto de dar vida a la humanidad. El dolor y la experiencia que ha vivido una mujer como Débora Arango le permiten interpretar la estética del desnudo femenino y logra plasmarla en obras de arte magistrales.

Pero esta artista colombiana tuvo que vivir en carne propia la misoginia que ocurría en su país durante el siglo XX, pues fue blanco de críticas al exponer sus primeras obras, la sociedad la tildó de indecente por atreverse a pintar el cuerpo de la mujer, pero esto fue parte de sus inicios para surgir como una de las mujeres más revolucionarios e ilustradas que ha podido tener el país.

Desde pequeña su pasión por la libertad la llevaba a querer aprender pronto para alcanzar sus metas, durante su adolescencia tuvo que vestir de hombre para poder salir a cabalgar, pues no era bien visto que una dama estuviera disfrutando de una cabalgata. Débora Arango logra ser parte de esta revista, con una portada mítica en donde se expone la naturalidad del cuerpo femenino.

Al analizar el contenido de esta edición se encuentra la mejora de su diseño, como se mencionaba en la anterior publicación, la diagramación tiene una mejor perspectiva en estas ediciones posteriores. Las temáticas se siguen centrando en artículos y ensayos relacionados con temas feministas además de las reflexiones que hacen en torno a la violencia que se viene presentando en contra de las mujeres.

El machismo y la violencia son las conductas que más se exponen dentro de esta edición. Se evidencia un incremento de secciones y artículos que describen el maltrato por el que han pasado muchas de ellas, las vivencias de esas mujeres construyeron una fuente temática para las ediciones en las revistas femeninas, siendo un medio por el cual ellas podían expresar su miedo y dolor, por medio de estas publicaciones.

La industria editorial se abría camino con las publicaciones de corte feminista en Colombia y precisamente en esta edición del año 1984 se evidencia una página en la que exponen las denuncias de estas mujeres. Una sola hoja en la cual se abre un camino de esperanza en contra de los comportamientos misóginos que perpetuaba la sociedad en contra del género femenino. Esa única hoja pretendía hacerles sentir a las mujeres que no estaban solas, y para recordarles esto, se encontraban los medios impresos como las revistas con temáticas feministas; por medio del arte y la escritura se pretendía acabar con los actores políticos y sociales que promulgaban su violencia en contra de las mujeres.

Denuncias

El Congreso de Colombia, por medio de la ley 51 de 1981, adoptó la resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas de diciembre 18 de 1979, por medio de la cual este organismo recomienda a todos los países miembros "Prohibir todas las formas de discriminación contra la mujer". Colombia como Estado parte de esa convención por haberla adoptado debidamente el Congreso, está obligada a cumplir con sus preceptos.

Como la anterior existen muchas leyes que propenden por la igualdad de los sexos. Sin embargo, éstas son infringidas constantemente, lo que obliga a una toma de conciencia por parte de todas las mujeres en el sentido de atacar y denunciar toda forma de discriminación y no ceder nuestros derechos.

Los siguientes son comentarios de algunas mujeres con respecto a la desigualdad laboral:

Ana Isabel, una abogada que se presentó ante el jefe de personal de Suramericana de Seguros, aspirando a un cargo dentro del departamento jurídico de dicha empresa, cuenta que se le señaló que no era la "persona" que buscaban para ese puesto, pues era parte de las tareas del cargo realizar frecuentes investigaciones fuera de la ciudad, oficio que no era para mujeres.

Ante el alcalde de Yarumal se presentó en días pasados un nuevo funcionario, que estaría encargado de la personería municipal de dicho lugar, sin embargo, por razones que no fueron manifestadas, la mujer al posesionarse fue rechazada, con el solo argumento de que el alcalde no podría trabajar con una mujer, que además tendría la función de fiscalizar sus actuaciones, cosa que él no podría soportar.

Denunciar ésta y toda clase de discriminación es muy importante, pues estaremos señalando los culpables y habremos dado un gran paso para acabar con la inferiorización de la mujer. Queremos publicar sus denuncias y para ello siempre habrá una página en la revista. Mujeres, escribanos.

9

Esta es la página en la que decidieron implementar la denuncia en un medio editorial que le brindará la oportunidad de comentar sus historias por medio de un párrafo, sencillo y audaz que llegue a todos sin importar su sexo, edad o religión; lo único que interesaba era el cambio, que las voces de las mujeres fueran vistas y escuchadas.

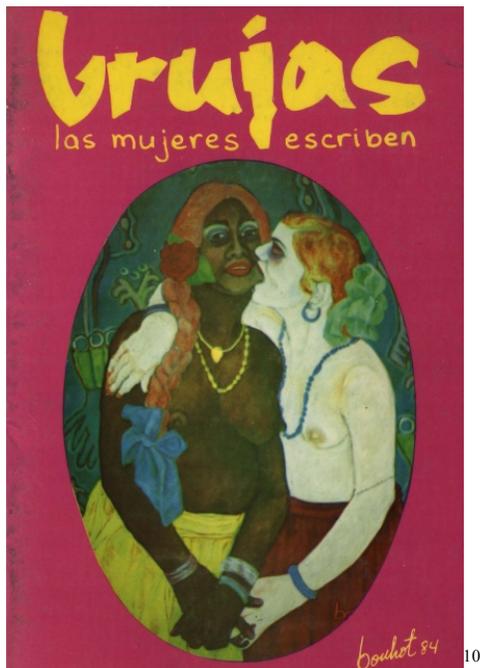
La discriminación siempre se ha destacado como un símbolo de ignorancia frente a la diversidad, no se podría pensar en un país democrático cuando vienen vulnerando los derechos de las mujeres al querer acceder a un empleo y el de muchas minorías que no alcanzaron a manifestarse en este tipo de productos editoriales.

Para la época se había promulgado una ley en contra del maltrato y discriminación a la mujer, pero algunos creían que eran solo débiles leyes no contribuyentes al capital y potencial de un país, por esta razón se ve la rápida búsqueda de una salida con la que se respetará los derechos de

⁹ De "Denuncias", por revista Brujas las mujeres escriben, 1983, volumen 04, Copyright CC 2014, recuperado de: <http://bdigital.unal.edu.co/43037/34/No.%2004%201984.pdf>

la mujer, y la mejor salida a la ignorancia son las humanidades. Por este momento los medios editoriales como las revistas femeninas se recubren de valentía y lanzan publicaciones en medio de las represiones que podían acarrear para su proyecto, sin importar las condiciones presentes, estas mujeres lucharon por brindarle un espacio artístico a la humanidad y a brindar una esperanza por medio de sus páginas a cada una de las mujeres que habían sido víctimas de la infame ignorancia.

Por último, la revista logra destacar el diseño, la imagen y las letras, su mejora dentro del campo editorial le permite al lector tener una mejor experiencia con el producto. Durante esta portada se pone ante la sociedad, los cuestionamientos que siempre acarrea amor, su portada fue diseñada por una pintora colombiana llamada Flor María Bouhot para la edición del año 1985.



¹⁰ De "Portada Revista Brujas las mujeres escriben", por Flor María Bouhot, año no especificado, volumen 05, Copyright CC (2014), Recuperado de: <http://bdigital.unal.edu.co/43037/45/No.%2005%201985%20Caratula.jpg>

Un vez más, la revista realiza una reflexión acerca del amor, la raza y los prejuicios que se desprender por medio de los miedos visto en el ser distinto a lo que propone la sociedad. Esta edición de 1985, busca establecer un diálogo por medio del arte, al analizar sobre los cuestionamientos que se presentan en la sociedad con respecto al cuerpo y sus diferentes maneras de expresión.

La narrativa corporal que posee esta portada, permite interpretar el mensaje que las editoras querían dar a sus lectores. En un país donde se es cuestionada la raza, el sexo o la religión de un individuo, se implementa el cuerpo como un vehículo para entablar un diálogo y reconocimiento ante el mundo, esta portada quería abrir una reflexión sobre los constantes cuestionamientos, que genera la sociedad, ante la diversidad.

Los productos editoriales, se convierten en una fuente de emancipación para todas las personas que acceden a ellos. El conocimiento, por ende, no se puede convertir en un objeto de lujo. Las revistas, periódicos, entre otros, deben permitirle al lector acceder al conocimiento sin querer utilizar muchos eufemismos creyendo acercarlos a los textos de manera correcta, aún cuando se les dificulta comprender a las temáticas en muchas ocasiones.

En últimas, la industria editorial necesita representar los ideales del respeto y la libertad para contribuir al cambio de una sociedad que posee la doble moral. Estos proyectos editoriales le permiten a la sociedad generan unos vínculos y experiencias propias sobre sus criterios y pensamientos. Hace que la razón y la opinión sean objetivas y a la vez subjetivas; esto crea un diálogo entre los individuos que genera conocimiento sobre los temas en interés.

Los medios editoriales pueden ser actores de cambio, así como lo demuestra el proyecto de *Brujas las mujeres escriben*, combatir la ignorancia por medio de las humanidades es la mejor salida para luchar por un país incluyente, lleno de respeto y equidad. Se demuestra que la voz de las mujeres es más fuerte que la violencia y por medio de un proyecto como este, se puede cambiar los comportamientos de algunos que desean callarlas por querer ser independientes. Un proyecto en donde el arte, la cultura y la escritura, se reunieron para brindar distintos puntos de vista y generar diálogos que combaten la ignorancia que existe dentro de la sociedad.

CONCLUSIÓN

El género femenino siempre ha estado en una constante batalla por concebir libertades y derechos que le permiten desenvolverse en los ámbitos sociales, por esta razón surgió el movimiento feminista, impulsado por mujeres que vivían la inconformidad y soñaban con encontrar espacios libres de comportamientos violentos que impidieran sus proyectos de vida.

El movimiento feminista presentaba una idea sobre la liberación de la mujer. Para ellas, sus derechos prevalecían ante la misoginia que las perseguía y les negaba romper el rol social que llevaban. Era normal, anteriormente, que las mujeres no fueran educadas, se creía que su lugar se encontraba dentro del hogar no afuera de él, además de no leer ni escribir; el acceso a este tipo de actividades las convertiría en sujetos peligrosos.

Tal vez el miedo que sentía la sociedad, al ver a la mujer leyendo o escribiendo, les haría imaginar que ellas también tenían derecho a pensar por sí solas, a controlar su economía y decidir sobre las acciones de su cuerpo. Todos estos miedos son el resultado de la categorización en la cual se definió el rol femenino y su posible desequilibrio debido a los comportamientos históricos atribuidos al ciclo menstrual.

Todos estos pensamientos, llevaron a las mujeres a cargar un rol que se les asignó de manera injusta, se les debía controlar sus acciones, en cambio los hombres podían realizar lo que desearan.

Estos factores avivaron la emancipación que tenían las mujeres, favoreciendo al movimiento feminista y permitiéndole tener un acceso cada vez más contundente en la sociedad del siglo XVIII; desde ese tiempo las mujeres luchan por su reivindicación a nivel social, para que la sociedad comprendiera que ellas también tenían derecho a votar, a ejercer opinión sobre la democracia, a obtener y ejercer un empleo, además de decidir si quería acceder a un matrimonio o no.

El movimiento feminista surgió de esas necesidades que tanto le eran negadas a la mujer, en una primera instancia el movimiento se encargaba de discutir los comportamientos de misoginia que acarreaban durante su diario vivir, este movimiento luchaba por la obtención de la democracia hacia la mujer; se pedía que la sociedad reconociera a la mujer como un sujeto independiente, capaz de realizar cualquier tarea y cuidar de si misma y su economía; la mujer, dentro de las familias, ya no debía verse como el eslabón débil, ahora la mujer podía ejercer los mismos derechos y deberes que un hombre.

En esta investigación y a través de sus capítulos, se pudo dar a conocer la relación de la lectura y escritura en la mujer, lo cual permitió obtener ideas, para comprender que su situación de la mujer no era la mejor; ellas necesitaban de una libertad que les permitiera tener tiempo propio, economía propia y oportunidades para realizar sus sueños.

La postura que Virginia Woolf dio en su ensayo *Un cuarto propio* dejó en claro las necesidades de la mujer durante el siglo XX, aunque la situación de precariedad se vive desde siglos atrás. Este pensamiento de la escritora inglesa, plasmó en sus lectores, la necesidad de obtener los

mismos derechos con los que contaban los hombres que se dedicaban a la escritura. No se podía pedir algo más sencillo, que ser tomadas en cuenta y contar con los beneficios de un intelectual dentro de la sociedad.

Su ensayo también desprende una postura sobre el movimiento feminista, que suscito en su vida cuando vio a las sufragistas, eso la inspiró a escribir y seguir construyendo un espacio libre de misoginia; su esposo fue parte importante de es desarrollo, pues él acompañó a Virginia Woolf en todos sus proyectos sobre la imprenta, escritura y publicación de sus textos.

Como propuesta, Virginia pretende hacer entender a sus lectores, que los movimientos feministas son la razón de tener un cuarto y dinero propio, sin esta independencia, la mujer no sería un sujeto autónomo; otro aspecto a resaltar de su pensamiento sobre el movimiento feminista, es la importancia de erradicar el sexismo dentro de la sociedad, para Virginia Woolf no importaba el sexo o género del sujeto, lo único que importaba era su legitimidad ante la sociedad, haciendo equiparable los derechos para todos sin importar su condición de género.

Al comprender la postura de Virginia Woolf sobre el movimiento feminista, se entiende la razón de su lucha durante el siglo XX, el poder convertir a la mujer en un ser jamás inferior a los demás, pues todos deben contar con las mismas oportunidades y derechos.

Esta postura le permitió a muchas mujeres en Colombia, evaluar la situación de ellas y en particular la situación de las campesinas. Se veía una preocupación sobre sus derechos, la sociedad las tenía en el olvido, y esto las motivó a alzar sus voces en contra de la violencia de

género. Estas luchas por los derechos de la mujer en Colombia fueron influenciadas por el desarrollo del movimiento feminista durante el siglo XX y en especial sobre las mujeres colombianas que dieron la oportunidad de crear proyectos para que las mujeres tomaran consciencia sobre la situación en la que se encontraban.

La respuesta para esta situación de misoginia en pleno siglo XX y en Colombia, resultó ser un producto editorial; la revista se convirtió en la perfecta oportunidad para acceder a los derechos, aunque los periódicos también formaron parte de este proceso. En particular, se destaca el proyecto *Brujas, las mujeres escriben*, el cual les brindó la oportunidad de crear contenido que hablara sobre las vivencias de ellas, fue un producto hecho por mujeres y por medio de las humanidades y el arte, destacaron temas importantes que entraron en debate cuando se continuaba con denuncias en contra de la violencia de género. Esto muestra que la ignorancia se puede contrarrestar desde un punto intelectual, sin tener que recurrir a la violencia.

Esta investigación demuestra que el ensayo escrito por Virginia Woolf, fue un texto poderoso para emancipar a la mujer, mostrándole que ella puede tener tiempo para si misma, además de poder cumplir sus proyectos. También es un gran paso, ver a la escritora hablando sobre la importancia de implementar los derechos civiles, sin importar el sexo de la persona, esto permite desmentir las construcciones del ideal sexista que la sociedad todavía quiere implementar.

Las mujeres en Colombia y durante el siglo XX, se vieron inspiradas por la escritura de Virginia Woolf, para comenzar una lucha por sus derechos, esto les permitió acceder al voto en 1957 además de crear leyes en contra de la violencia de género.

También, esta publicación les permitió crear una revista que ayudara a expresar sus opiniones, es aquí donde la industria editorial es una solución a los problemas que se encuentran en la sociedad, sin generar violencia. Estos proyectos editoriales permiten crear consciencia sobre las necesidades de movimientos sociales que buscan reivindicar derechos y destacar el papel trascendental de la mujer en la sociedad.

REFERENCIAS

- Luna, G. L. (2004). *El sujeto sufragista, feminismo y feminidad en Colombia 1930-1957*. Cali, Colombia.
- Marder, H. (1979). *Feminismo y arte: un estudio sobre Virginia Woolf*.
- Woolf, V. (2014). *Un cuarto propio*.
- Bollmann, S. (2015). *Mujeres y libros, una pasión con consecuencias*.
- *Revista Brujas las mujeres escriben*. (1982). Retrieved from <http://bdigital.unal.edu.co/43037/>